

La fe



**por la cual
vale morir**

La fe por la cual vale morir

Autor: Dallas Witmer

Artista: Jan Luyken

**Publicadora Lámpara y Luz
26 Road 5577
Farmington, NM 87401**

**© 1989 Publicadora Lámpara y Luz
Todos los derechos reservados
Primera impresión 1989
Esta impresión 2005
Impreso en los Estados Unidos de América**

Cuadro de la cubierta delantera: William White fue sacerdote católico en la ciudad de Norwich, Inglaterra. Al leer la Biblia fue convencido de la verdad. Renunció entonces la fe católica romana y empezó a predicar el verdadero evangelio de Jesús.

Cuando fue arrestado la primera vez, William negó su fe. Pero se arrepintió de su apostasía y comenzó a predicar el evangelio de nuevo. Fue arrestado otra vez y permaneció firme. Fue quemado vivo en Norwich, en el año 1428.

Contenido

Los creyentes perseguidos	4
Prólogo	5
Reconocimientos	6
Introducción	8
Mapa de Europa	12
Lección 1: La fe de Jesús y los apóstoles	15
Lección 2: La fe aparta los dos reinos	23
Lección 3: La fe establece la hermandad cristiana	31
Lección 4: La fe hace discípulos	37
Lección 5: La fe edifica la iglesia de Jesús	43
Lección 6: El bautismo, sello externo de la fe	49
Lección 7: La fe paga bien por mal	55
Lección 8: La fe ante los gobiernos del mundo	61
Lección 9: La fe produce evangelistas celosos	67
Lección 10: La fe está basada en la Biblia, no en milagros ..	73
Lección 11: La fe vence la herejía	79
Lección 12: La fe resiste el sufrimiento	87
Lección 13: Tú... y tu fe	93
¿Qué pasó con el movimiento anabaptista?	105
¿Qué es el Martyrs Mirror?	107

Los creyentes perseguidos

Los profetas perseguidos en el Antiguo Testamento	La crucifixión de Jesucristo	Los creyentes perseguidos por los paganos	Los creyentes perseguidos por las iglesias católicas (Romana y Griega)	Los creyentes perseguidos por la iglesia católica y por los protestantes

Prólogo

El mundo y la fe

“Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3.12).

Durante toda la historia del mundo, siempre ha costado caro ser fiel a Dios (Hebreos 11.36–38). En la era del Antiguo Testamento, los profetas que hablaron en el nombre del Señor fueron perseguidos. En la era cristiana muchos millares de cristianos han sido matados por su fe. Murieron como mártires todos los apóstoles del Señor, menos Juan.

Primeramente, los judíos persiguieron a los cristianos. Después, los paganos del imperio romano hicieron lo mismo. Cuando los romanos se convirtieron al catolicismo, empezó una persecución nueva, de más de un milenio, dirigida por los papas de Roma.

Desde el año 1650 algunos países han permitido libertad de conciencia, pero no fue hasta el siglo dieciocho que varios países comenzaron a incluir la libertad de cultos en sus constituciones.

Aunque haya plena libertad de cultos en muchos lugares del mundo hoy en día, todavía existen países donde se prohíbe el cristianismo verdadero.

En la diagrama en la página 4, están apuntados los períodos de persecución que los fieles han sufrido. Empezando con la persecución de los profetas, sigue hasta hoy, mostrando quiénes perseguían a los fieles durante los siglos pasados.

—Dallas Witmer

Reconocimientos

El hermano Dallas Witmer, trabajando en la República Dominicana, escribió las primeras doce lecciones de *La fe por la cual vale morir*. Usó como fuente de información el libro grandote en inglés, *Martyrs Mirror* (“El espejo de los mártires”), publicado la primera vez por Thieleman Jansz van Braght en 1660. (Para aprender más acerca de este libro, lea las páginas 107–108.) Debemos, pues, nuestras gracias a Dallas Witmer, como también al finado hermano van Braght.

Todas las historias del *Martyrs Mirror* usadas en esta obra han sido comparadas y modificadas según la *Mennonite Encyclopedia* (Scottdale, Pennsylvania, 1972).

Isaías Valenzuela Orduño, un hermano del estado de Sinaloa, México, revisó y ayudó en la traducción de algunas partes de la presente obra. Reconocemos también el trabajo de María Juana de Mejía, Pablo y Marcos Yóder, y Ernesto Strubhar. Pero este libro todavía no existiera si no fuera por la obra de Loida Yóder, nuestra cajista, quien la transformó de un bulto de notas sueltas a esta forma final.

Además, debemos nuestras gracias a un carácter histórico bien raro: Jan Luyken. Este joven rebelde vivía entre los menonitas de los Países Bajos en el tiempo de van Braght. Cuando su padre murió, le dejó a Jan una herencia que éste usó para estudiar en el estudio de un artista y pintor famoso. Aprendió a pintar retratos.

Después de la muerte de su padre, Jan no hacía caso a su madre menonita. Se emborrachaba e iba a los bailes. Escribió cantos sensuales para las cantinas de Amsterdam. Una colección de sus cantos fue publicado en 1671.

Entonces, ya famoso en el mundo como artista y cantador, Jan se convirtió en 1673 a la edad de 24 años. Su vida cambió. Dejó las cantinas y sus compañeros borrachos. Dejó el licor y las prostitutas. Fue bautizado en la iglesia menonita de Amsterdam, y usó el resto de su dinero para comprar y destruir todos los ejemplares que pudo de su libro malo.

Jan se hizo cristiano muy sincero y empezó a usar sus talentos para el Señor. En 1685 grabó en placas de cobre 104 dibujos para la segunda edición del libro grandote de Thieleman Jansz van Braght. De estas placas un publicador neerlandés hizo un libro... una colección de los dibujos de Jan Luyken.

Hace pocos años un amigo mío, Amos B. Hoover, encontró este libro en un viaje a Europa. ¡Qué milagro! Después de 300 años, quién sabe cuántas guerras, y las grandes inundaciones de los Países Bajos en 1953, el libro estaba todavía en buena condición. El hermano Hoover lo compró y ahora está en su biblioteca, la Muddy Creek Farm Library, en Lancaster County, Pennsylvania, EE.UU. De esta copia original, un fototécnico, Park E. Duing, reprodujo los dibujos históricos que usamos en *La fe por la cual vale morir*. Debemos, pues, nuestras gracias a estos señores.

Deseamos que por medio del producto final de estos trabajos, Dios te dé más ánimo de vivir según la fe por la cual vale morir.

—Peter Hoover

Introducción

La fe por la cual vale morir... es una fe que salva.

En los días de Noé todos eran malos. Todos eran pecadores, festejando, emborrachándose, y viviendo en lujo inmoral. Nadie le hacía caso a Dios. Nadie se preocupaba de los mandamientos de Dios. Nadie... menos Noé.

Noé era bueno. Dios habló a Noé porque Noé le hacía caso y le creía. “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó el mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe” (Hebreos 11.7).

El mundo fue malo y lleno de oscuridad.

Pero Noé creyó a Dios, y fue salvo.

Después del diluvio, muchos descendientes de Noé volvieron a la idolatría. Hicieron dioses de piedra y de barro. Los idólatras se congregaron en las llanuras de Sinar (el Irak actual), hasta que Dios los esparció “sobre la faz de toda la tierra” (Génesis 11.9). Pero en medio de esa idolatría en Sinar, vivió un hombre recto: Abraham.

Dios le habló a Abraham porque Abraham le hacía caso y le creía. Por causa de su fe, Abraham obedeció a Dios. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida (Hebreos 11.8–9). “Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Romanos 4.3).

El mundo fue malo y lleno de oscuridad.

Pero Abraham creyó a Dios, y fue salvo.

Los descendientes de Abraham llegaron a ser el pueblo de Israel. A veces los israelitas creían a Dios y andaban en sus caminos. Pero fueron más las veces que mostraban su incredulidad con sus vidas pecaminosas y rebeldes. La inmundicia, las hechicerías, los pleitos, y la avaricia gobernaban sus vidas hasta que Dios mismo (en la persona de Jesús) vino a la tierra para hablarles.

Unos pocos, los seguidores de Jesús, le hicieron caso a Dios. Creyeron a Dios, y por causa de su fe Dios los adoptó como hijos suyos (Gálatas 3.26). Por la fe llegaron a ser hijos de Dios, y como hijos, también herederos; “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Romanos 8.16–17).

El mundo fue malo y lleno de oscuridad.

Pero los seguidores de Jesús (los primeros cristianos) creyeron a Dios y fueron salvos.

Cuando la iglesia de Jesús era nueva todavía, casi todos sus miembros abandonaron la fe y volvieron a pecar. En el nombre de Jesús, millones de cristianos falsos mataron a sus enemigos, robaron a los pobres, persiguieron a los cristianos verdaderos, blasfemaron la verdad, y por fin inundaron a Europa en las Edades bárbaras.

Durante ese tiempo oscuro, había pocos que mantuvieron su fe en Dios. Había pocos que llevaron la luz del evangelio de generación a generación. Pero, gracias a Dios, había algunos (quizás más de lo que sabemos). Al fin, en el tiempo de la Reforma, la iglesia de Jesús floreció y creció otra vez.

Los que creyeron a Dios durante la Reforma lo obedecieron también. Vivieron vidas santas, y bautizaron con agua a los que creyeron en Jesús. Por esto recibieron el sobrenombre de *anabaptistas* (rebautizadores).

La fe de los anabaptistas los mantuvo firmes en medio de grandes persecuciones. Por causa de su fe, los hermanos fueron degollados, quemados vivos, y descuartizados. Los enemigos de la fe ahogaron a las hermanas anabaptistas y las enterraron vivas. Pero por la fe estos mártires fueron librados “de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1.10). La fe les abrió los ojos (Hechos 26.18). La fe les dio herencia entre los santificados (Hechos 26.18). Por causa de su fe, nunca retrocedieron para perdición, sino obtuvieron el resultado de la fe, esto es, la salvación de su alma (Hebreos 10.38–39 y 1 Pedro 1.9).

El mundo fue malo y lleno de oscuridad.

Pero los anabaptistas creyeron a Dios, y fueron salvos.

Han pasado más de cuatrocientos años desde la Reforma. Muchos descendientes de los anabaptistas junto con los descendientes de los “reformadores” han llegado a ser tibios y despreocupados en cuanto a su religión. Muchos ya no creen a Dios. Andan orgullosamente en los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida.

Vivimos en una “edad bárbara”, en un tiempo *muy* malo y *muy* peligroso. Nuestra generación va rumbo al infierno. Pero Dios nos habla todavía. ¿Creemos lo que está diciendo? ¿Le estamos haciendo caso?

No te olvides de esto:

- *Noé creyó a Dios y fue salvo.*
- *Abraham creyó a Dios y fue salvo.*
- *Los primeros cristianos creyeron a Dios y fueron salvos.*
- *Los anabaptistas creyeron a Dios y fueron salvos.*

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16.16).

¿Cómo podemos demostrar que creemos a Dios?

La fe por la cual vale morir... es una fe que obra.

Abraham creyó a Dios y su fe le fue contada por justicia (Romanos 4.3). Pero Abraham no solamente creyó. Demostró su fe por sus obras (Santiago 2.21–22). Nosotros, si creemos a Dios, somos hijos de Abraham y herederos del mundo con él (Romanos 4.13; Gálatas 3.28–29). Como Abraham, demostramos nuestra fe por las obras que hacemos.

Muchos piensan que cuando uno cree a Dios, puede seguir en el pecado y ser salvo de todos modos. Pero esto es mentira del diablo. Si creemos a Dios, ya no seguiremos en el pecado. Dios ha dicho que todos los que pecan van al infierno. Si esto lo creemos, y si creemos que hay un infierno, ya no vamos a pecar.

La Biblia dice que las obras que hacemos no nos pueden salvar (Efesios 2.8–9). Pero dice además que somos “creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2.10).

“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ... ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? ... Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.... Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2.14–26).

Noé demostró su fe en Dios por hacer el arca.

Abraham demostró su fe en Dios por sacrificar a su hijo.

Los primeros cristianos demostraron su fe en Dios por evangelizar el mundo.

Los anabaptistas demostraron su fe en Dios por escoger la muerte antes de desobedecer a Dios.

¿Cómo demostramos nosotros nuestra fe en Dios?

La fe por la cual vale morir... es una fe por la cual vale vivir.

Hoy en día es muy fácil decir que uno “cree”. Por esto hay muchos creyentes falsos con una fe muerta (Santiago 2.26).

Hace cuatro siglos, no era fácil creer a Dios. Si uno creía a Dios y le obedecía, era bien probable que perdiera su cabeza o que fuera quemado vivo. En aquel entonces nadie dijo que “creía” si no era cierto. La fe de entonces era más que una profesión. Los creyentes *vivían* por la fe y *murieron* por la fe. Aunque el camino de los fieles era peligroso, muchos creyeron a Dios... y la iglesia de Jesús floreció en medio de la persecución.

En los siguientes estudios vamos a examinar la fe de aquellos creyentes. La fe por la cual valía morir es la fe por la cual vale *vivir* en nuestro día.

Mapa de Europa

INGLATERRA



Norwich

William White

Londres



Pieter Pieters



Dirk Willemsz

Amsterdam

PAÍSES
BAJOS

Rotterdam



Amberes
Hans Bret



Maeyken Wens



Anneken Hendriks

BÉLGICA

FRANCIA

París



Jakob de Keersgieter



Matheus
Mair

Escenas de la historia anabaptista

William White

Cubierta

Las dos señoritas

Lección 4

Jakob de Keersgieter

Lección 5

Los hermanos suizos

Lección 5

Pieter Pieters

Lección 6

Dirk Willemsz

Lección 7

Matheus Mair

Lección 8

Maeyken Wens

Lección 9

Leonhard Keyser

Lección 10

Los valdenses

Lección 11

Hans Bret

Lección 12

Anneken Hendriks

Lección 13

Estrasburgo



Los valdenses

Los hermanos
suizos

Zurich

SUIZA

ITALIA

DINAMARCA

SUECIA

Mar Báltico

Hamburgo

Gdansk

Berlín

POLONIA

ALEMANIA



Las dos señoritas

Bamberg

Praga

REPÚBLICA CHECA

Munich

REPÚBLICA ESLOVACA



Leonhard Keyser

Viena

AUSTRIA

HUNGRÍA

ESLOVENIA

Venecia

La fe de Jesús y los apóstoles



CEl apóstol Jacobo el Mayor decapitado en Jerusalén, 45 A.D.
—de *Martyrs Mirror* páginas 72–73

Propósito del estudio: Ver como murieron por la fe Jesús y los apóstoles.

Versículos de memoria: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2.19–20).

La fe de Jesús y los apóstoles

Escriptura para estudiar: *Hebreos 11* Escribe cómo los fieles del Antiguo Testamento dieron sus vidas por la fe (vv. 36–38).

Cuando Adán y Eva lo desobedecieron, Dios se retiró a los cielos y la raza humana no lo ha vuelto a ver. Nuestro Padre Dios ya no aparece para andar con nosotros “al aire del día” de la misma manera que andaba con Adán y Eva en el huerto del Edén. Pero nosotros sabemos tan bien como la primera pareja lo sabía que Dios existe y que lo vamos a ver después de la muerte.

¿Cómo es que sabemos que hay un Dios, aunque no lo hemos visto? La Biblia dice que la fe es “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (*Hebreos 11.1*). Por la fe, pues, creemos en Dios: Dios el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

Desde la creación los hijos de Dios han vivido por la fe. Por medio de la fe “conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros” (*Hebreos 11.33–34*). Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín. Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte. Por la fe Noé preparó el arca. Por la fe Abraham alcanzó la justicia de Dios y recibió la promesa de un Salvador.

**Los hijos
de Dios
han vivido
por la fe**

Muchos profetas y fieles creyentes en Dios murieron por su fe antes de la venida de Jesucristo, el *autor y consumador de la fe* (*Hebreos 12.2*). Pero en esta lección veremos sólo el ejemplo de Jesús y unos de sus primeros seguidores.

Jesucristo: ejemplo de la fidelidad

Aunque era Dios, Jesucristo andaba en el mundo como humano. Ya que soportaba tentaciones y vituperios aquí, necesitaba una fe grande y firme en Dios su Padre. No pecó ni una sola vez. Su propia familia y su propio pueblo lo rechazaron. Los líderes del pueblo judío lo persiguieron con odio durante todo su ministerio. Al fin, incitaron a los romanos a matarlo y éstos lo clavaron en la cruz.

Pero Jesús nunca se desmayó. Por la fe tenía su mirada en “el gozo

puesto delante de él". Así ganó para nosotros la salvación eterna y "se sentó a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12.2).

El diácono Esteban

El primer mártir cristiano, Esteban, fue lleno de fe y del Espíritu Santo. Su poderoso mensaje convenció a los judíos incrédulos del pecado que había en sus vidas. Ellos se enfurecieron, crujiendo los dientes contra él. Gritaron, se taparon los oídos, y por fin echaron a Esteban fuera de la ciudad para apedrearlo. Pero Esteban vio el cielo abierto. Vio a Cristo a la diestra de Dios. Como Jesús, Esteban murió perdonando a sus ejecutores (Hechos 7.54–60).

El apóstol Jacobo

Poco después de la fundación de la iglesia, el rey Herodes decapitó a Jacobo (Hechos 12.1–2).



El apóstol Felipe recibió el Espíritu Santo el día de Pentecostés y ayudó en la iglesia en Jerusalén. Después de esto el Señor le llamó a enseñar el evangelio en Siria, Rumanía, y en el Medio

La fe de Jesús y los apóstoles

Oriente. Sembró la semilla de la fe en muchas ciudades. En Hierápolis (Turquía), Felipe chocó con una secta anticristiana, los ebrianitas. Estos lo amarraron la cabeza a una columna y lo apedrearon en el año 54 A.D.

—de *Martyrs Mirror* páginas 73–74

Jacobo, el hermano de Jesús

Este Jacobo era anciano de la iglesia en Jerusalén para treinta años. Fue llamado “el justo” por su carácter ejemplar. Era un hombre de mucha oración. Bajo orden del sumo sacerdote Ananías, fue echado del pináculo del templo, apedreado, y matado a palo.

Bernabé, compañero de Pablo

Después de haber servido fielmente con Pablo, Bernabé regresó a su tierra nativa, la isla de Chipre, para animar a la iglesia allí. Por su testimonio fiel y por su obra evangelizadora que llevó a cabo en la isla, fue arrastrado del pueblito donde vivió y quemado vivo en la hoguera.

Marcos, escritor del evangelio

Marcos no sólo ayudó a Pablo, sino que también fue a la cárcel con ese apóstol. Marcos era amigo de Pedro, y escribió el libro de Marcos según lo que Pedro le contó de la vida de Jesús. Pedro lo envió a Egipto donde predicó hasta que murió a manos de los paganos. Fue arrastrado por las calles de Alejandría y jalado con cuerdas y ganchos hasta que murió.

El apóstol Pablo

Pablo era judío educado, fariseo estricto, y perseguidor de la iglesia. Se convirtió cuando viajaba a Damasco para prender a los cristianos. Fundó muchas iglesias. Posiblemente fue el apóstol más perseguido de todos. Unos funcionarios del gobierno romano lo decapitaron en Roma por orden del emperador Nerón.

Algunos compañeros de Pablo

Aunque no sabemos la manera exacta en que fue muerto cada uno, los siguientes compañeros de Pablo murieron mártires por la causa de Cristo: Epafras, Aquila y Priscila, Andrónico, Junias, y Silas. Aristarco fue matado por orden de Nerón. Onesíforo y su colaborador Porfirio fueron amarrados a caballos silvestres y descuartizados por ellos.

El apóstol Andrés

Andrés predicó en muchas partes e hizo señales notables. Al fin fue crucificado en la ciudad de Patros, Grecia. Se quedó tres días en la cruz antes de morir, durante los cuales exhortaba a los creyentes.

El apóstol Bartolomé

Bartolomé llevó el Evangelio de Mateo hasta la India donde lo enseñó a los indios en su lengua nativa. Multitudes de los indios fueron convertidos de la idolatría. Después de su fiel trabajo Bartolomé murió una muerte cruel en la cruz. Los paganos lo torturaron, lo azotaron con varas, lo clavarón a la cruz cabeza abajo, y lo degollaron. Al fin lo decapitaron con un hacha.

El apóstol Tomás

Este apóstol predicó en Irán, la India, Etiopía, y muchos países más. Al principio no quiso ir a las tribus más salvajes de la India oriental, pero el Señor lo animó y, gracias a Dios, se convirtieron muchos. Esto atrajo la ira de los sacerdotes y del rey de los paganos. Tomás sufrió tormentos de hierros calientes y al fin fue lanzado en un horno de fuego donde lo traspasaron con lanzas hasta que murió.

El apóstol Mateo (o Levi), escritor del evangelio

Después de escribir su evangelio, Mateo viajó a Etiopía, un país de África. Aunque era judío y predicó primeramente a los de su raza, Dios lo ayudó a presentar el evangelio a los africanos también. El rey etíope, Aeglico, protegió a Mateo. Pero cuando murió este rey, el tirano Hytaco subió al poder. Hytaco persiguió a la iglesia y mató a Mateo. Lo clavarón a la tierra y lo decapitaron.

Los apóstoles Simón Zelotes y su hermano Judas

Simón Zelotes viajó y predicó en Egipto, Libia, Mauritania, y algunos creen hasta las islas de la Gran Bretaña. Al fin, fue crucificado en una manera bárbara por el gobernador de Siria.

Judas escribió la epístola de Judas en la cual consuela y advierte a los creyentes. Él viajó y predicó en Mesopotamia, Siria, Arabia, y Turquía. En Persia (el Irán actual), después de haber condenado el culto pagano, fue matado a porrazos por los sacerdotes idólatras.

La fe de Jesús y los apóstoles

Matías, el apóstol que tomó el lugar de Judas el traidor

Después de un tiempo en Judea, Matías viajó a las partes interiores de África, donde muchos se convirtieron a la verdad. Volvió para predicar en Judea, Samaria, y Galilea. Allí fue crucificado, apedreado, y decapitado.

Lucas, escritor de Lucas y de Hechos

Lucas era un médico, nativo de Siria, y un compañero fiel de Pablo. Sufrió las mismas persecuciones que Pablo. Finalmente, después de haber predicado muchos años en Grecia, los impíos lo ahorcaron a Lucas en un olivar verde.

Antipas

Cristo dio un buen testimonio de Antipas cuando dijo al ángel de la iglesia en Pérgamo “Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas *mi testigo fiel* fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás” (Apocalipsis 2.13).

Algunos dicen que los paganos echaron a Antipas en un toro de bronce caliente, donde murió con gran dolor.

El apóstol Juan

Juan aguantó muchas pruebas en las provincias romanas. Una vez lo echaron en una olla de aceite hirviente, pero el Señor le preservó la vida. Lo abandonaron en la isla de Patmos, pero no murió allí. Después de ser rescatado de Patmos, Juan fue obligado a tomar veneno, el cual no le hizo daño. Murió pacíficamente en Éfeso a la edad de más de ochenta años.

La fe aparta los dos reinos



Los cristianos sufrieron grandemente bajo los emperadores Diocletiano y Maximiliano, 301 A.D.

Los romanos echaron a muchos cristianos a las fieras y de otras maneras los mataron, porque como hijos de Dios, éstos no se juntaron con el sistema político, social, o espiritual de este mundo.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 172–174

La fe aparta los dos reinos

Propósito del estudio: Ver que la fe de los siervos del “reino de Jesús” los aparta del “reino del mundo”.

Versículo de memoria: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3.15).

Escrituras para estudiar:

1. *Juan 17.9–16; 1 Juan 2.15–17; 3.1, 13* ¿Aman al mundo los cristianos?

2. *Hechos 4.18–20; 5.29* ¿Por qué existe conflicto entre el mundo y el cristiano?

3. *Romanos 12–13* Compara los deberes del cristiano con los del gobierno civil.

Lecturas adicionales: James Lowry, *En el vientre de la ballena*, Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM. Lee el capítulo titulado “Un obispo comido por leones”.

La doctrina de los dos reinos

Jesús es un Rey. Él mismo lo dijo. Pero también nos hizo saber que su reino no viene “con advertencia”. Ningún humano puede ver el reino de Cristo aquí en la tierra, porque su reino está *entre* los creyentes (Lucas 17.20–21).

Si somos creyentes fieles, pertenecemos (en un sentido) a dos reinos. En primer lugar, obedecemos a Cristo, nuestro Rey inmortal. En segundo lugar, obedecemos al gobierno civil que Dios ha puesto sobre nosotros. Si hay algún desacuerdo entre estos dos poderes, siempre apoyamos a Jesús. Él es nuestro Rey. Primero que nada, somos ciudadanos de su reino.

Algún día, vamos a heredar una tierra nueva y un cielo nuevo, donde vamos a reinar para siempre con Jesús. Pero mientras estamos en este mundo podemos esperar la persecución. Como el mundo maltrató a Jesucristo el Rey, también va a maltratar a nosotros, sus súbditos.

Vamos a comparar los dos reinos:

**Podemos
esperar la
persecución**

El reino eterno

- está gobernado por Cristo y la Biblia
- está “en la mano del Padre” y se conoce por su honradez, su justicia, y su fidelidad
- es espiritual y guiado por el amor y la santidad
- se entra por el nuevo nacimiento
- está limitado a los fieles hijos de Dios
- es obediente a “la ley de Cristo”; da frutos de arrepentimiento
- rechaza las tentaciones del mundo y repudia a todos los seductores del mundo

El reino de este mundo

- está gobernado por los poderes civiles del mundo
- está “bajo el maligno” y se conoce por su corrupción, sus tendencias al favoritismo, y su falta de cumplir lo prometido
- es impío, carnal, material y la santidad
- se entra por nacimiento natural
- no está limitado; incluye a todo el mundo
- es obediente a las pasiones carnales y a “la ley del pecado y de la muerte”
- rechaza el evangelio y la cruz, y repudia a todos los seguidores de Jesús



Blandina fue arrestada por su fe cristiana en Francia. Murió en el año 172 A.D. Los paganos la atormentaron mucho. Por un día entero la maltrataron, pero no se desmayó. Ves tras ves dijo: "Yo soy cristiana". Y cada vez que lo dijo parece que recibió más fuerza de Dios. Los verdugos la asaron en una parrilla, y la echaron así a unos toros enfurecidos.

Otro preso por su fe, un joven de quince años, vio todos los sufrimientos de Blandina. Cuando las autoridades vieron que él no dejaba su fe en Jesús, empezaron a tormentarlo a él también. El joven permaneció firme en la fe pero su cuerpo no aguantó las heridas, las quemaduras, y los azotes. Murió. Un poco después, viendo que Blandina respiraba todavía, los verdugos la mataron cortándole la garganta.

—de *Martyrs Mirror*, página 116

La guerra contra los santos

Daniel 7.21 y Apocalipsis 13.7 hablan de una guerra contra los santos. Esa guerra ha empezado ya, aunque muchos no lo saben.

Desde la antigüedad muchos gobiernos han creído que para mantener firme el poder político es necesario que todos piensen y practiquen lo mis-

mo. Durante muchos siglos, este concepto causaba que la religión fuera regida en muchos países por el gobierno civil. Por el rito del bautismo los gobiernos europeos introducían a todos los niños a la religión estatal del país. Los cristianos verdaderos que rehusaban traer a sus niños a la pila bautismal, invocaron la ira feroz de sus gobernantes. Tremendas olas de persecución y terror los batían durante los siglos dieciséis y diecisiete.

Estos gobiernos se sintieron amenazados al ver cuán rápido crecía el “reino de los cielos”. Pero el pueblo de Dios no son una amenaza al gobierno porque no aspiran al poder político. Tales ambiciones pertenecen exclusivamente al reino mundanal.

El mundo se ha mantenido en estado de guerra contra los santos desde el principio de la era cristiana hasta la actualidad.

Los dos reinos en el siglo veintiuno

Tal vez tú piensas que la relación entre el mundo y los cristianos se ha mejorado en este siglo. Gracias a Dios, hay muchos países que garantizan la libertad de conciencia y de cultos. Pero, ¡no te engañes! Aunque no hayan tantos cristianos condenados a morir por su fe hoy en día, hay peligros de otras clases. “Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales” (2 Corintios 10.3–4). “No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de *las tinieblas de este siglo*, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6.12).

La guerra contra los santos continúa. En algunos países sigue la persecución abierta; en otros países nos oprimen las presiones sociales y culturales como la educación mundana y el patriotismo. Satanás anda como león rugiente en algunas partes, y a la vez en otras partes aparece como ángel de luz. ¿Estás dispuesto para el combate espiritual? ¡Vas a perder la vida eterna si no andas como buen soldado en el ejército de Cristo, el Rey!

He aquí algunas maneras en que el reino mundanal quiere enredarte:

- El servicio militar o policial. “Todo por la patria” es un lema idólatra. El cristiano da todo por *Cristo*.
- El voto en las elecciones políticas. La democracia y los héroes en la política son ídolos del pueblo. El cristiano no participa en la política porque para él sería una clase de idolatría.
- El sistema educativo del país. Cuando el pueblo de Dios se preocupa de los certificados y de las acreditaciones del gobierno, en vez de

La fe aparta los dos reinos

prepararse para una vida útil a Dios, están otra vez atrapados en la idolatría.

- La preocupación de lo que el gobierno nos puede dar (sea servicio médico gratis, un trabajo fijo, una economía mejor, o cualquier asistencia social). El cristiano no mira al mundo ni a los gobiernos del mundo para estas cosas. Mira a Dios, pidiéndolas en oración, según su voluntad.

Pensemos ahora en algunos ejemplos de cómo la doctrina de los dos reinos afecta a nosotros los cristianos:

- Seguimos la no resistencia; no prestamos ningún servicio armado ni hacemos daño a nadie. No llevamos a nadie delante del tribunal.
- Mantenemos la separación puesta por Dios entre la iglesia y el estado. La iglesia no se mete en asuntos políticos. El cristiano no hace ningún trabajo para el estado que le causaría violar principios bíblicos.
- No nos conformamos al mundo en ningún aspecto de nuestra vida, ni siquiera en nuestra apariencia. Nos sujetamos a las escrituras en todo.
- No participamos en ningún yugo desigual: clubes, sindicatos, asociaciones, compañías, ni cooperativas.
- No participamos de ninguna manera en religiones falsas.
- Tenemos nuestras propias escuelas cristianas.
- No seguimos las diversiones mundanas ni nos metemos en sus fiestas.

La fe establece la hermandad cristiana



A veces cuando los cristianos se encontraban reunidos en sus templos, el emperador Máximo mandaba a sus soldados a amontonar leña alrededor de los edificios y quemarlos con los cristianos adentro. Pero antes de prender el fuego, se proclamaba que cualquiera que estuviera dispuesto a salir afuera y sacrificar al dios Júpiter salvaría su vida. Contestaban entonces, desde adentro, que no conocieron a Júpiter; que Cristo fue su Señor y Dios, y que para él vivirían o morirían. Fue un milagro de gracia que de entre estos varios miles de cristianos así amenazados con la muerte no salió ni uno. Todos unánimemente cantaron y alabaron a Cristo mientras el humo de su sacrificio subió como

La fe establece la hermandad cristiana

una nube a los cielos.

Esto ocurrió alrededor del año 237 A.D.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 131–132

Propósito del estudio: Ver que todos los que han sido salvos por la fe en Jesús son hechos hijos de Dios. Todos son hermanos y hermanas de los demás.

Versículo de memoria: “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables” (1 Pedro 3.8).

Escrituras para estudiar:

¿Qué dicen las siguientes escrituras en cuanto a la hermandad cristiana?

1. *Mateo 18.15–20* _____

2. *Hechos 4.32* _____

3. *I Corintios 8* _____

4. *I Tesalonicenses 5.26* _____

5. *I Pedro 5.5* _____

6. *I Juan 3.16* _____

Lectura adicional: James Lowry, *En el vientre de la ballena*, Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM. Lee el capítulo titulado “Traidor sin querer”.

Palabras de admonestación de un mártir: Así dijo Juan Symons en 1567: “Asóciense siempre con los santos del Señor, porque estando entre los santos, uno llega a ser santo” (*Martyrs Mirror*, página 710).

¿Es necesaria la hermandad?

La Biblia nunca indica que haya tal cosa como ser cristiano sin ser parte de una iglesia, una congregación de creyentes. Si nos identificamos con el Señor Jesucristo, también nos identificamos con los suyos. Todos los cristianos verdaderos llegan a ser nuestros hermanos en la familia de Dios. No podemos sobrevivir sin esta hermandad. No podemos aguantar las pruebas de la vida cristiana sin el apoyo de hermanos espirituales. Primera de Corintios 12.13–21 compara la iglesia a un cuerpo. Ningún miembro de ese cuerpo espiritual puede decir a los otros: “No los necesito. Me cuido muy bien solo.”

En la hermandad cristiana florece el amor fraternal, no fingido, de corazón puro (1 Pedro 1.22). “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4.8). Esta es una razón por la cual necesitamos tanto la hermandad. Todos necesitamos el amor... y necesitamos amar.

La hermandad y la amonestación mutua

Si la iglesia a la cual pertenecemos es una hermandad verdadera, no nos extrañamos cuando un hermano nos da un consejo o nos amonesta. Pablo escribió así a los romanos: “Estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestar los unos a los otros” (Romanos 15.14). Nos debe dar un sentido de seguridad cuando hermanos, conmovidos por el amor, se sienten completamente libres para amonestarnos. No nos debe ser una molestia cuando se interesan en cómo hablamos, cómo nos conducimos, cómo nos sentimos, cómo gastamos el dinero, cómo nos vestimos, y cómo nos divertimos.

Los hermanos verdaderos agradecen la ayuda espiritual que reciben

Los hermanos verdaderos agradecen la ayuda espiritual que reciben. Siempre están dispuestos a demostrar su interés en el bienestar espiritual de otros, actuando según la regla de Cristo en Mateo 18.15–19. En la hermandad cristiana, tanto los líderes como los demás hermanos se sujetan al consejo de otros hermanos fieles.



Pelagio, un joven español, fue martirizado por los moros en Córdoba.

Abd ar-Rahman III era califa (gobernador) de los moros. El califa de los moros vivía en aquel entonces (mientras los moros ocupaban a España) en la ciudad de Córdoba.

En Córdoba, la ciudad más bonita del sur de España, vivían también unos cristianos. Su pastor se llamaba Ermoigo.

Al califa de los moros no le gustaban los cristianos. Para molestar al ministro Ermoigo, arrestó a su sobrino, un muchacho llamado Pelagio, al cual guardó preso en su palacio.

Pelagio estuvo en el palacio del califa tres años. Era creyente, y también un muchacho bien criado y guapo. Al califa le gustó Pelagio, pero no quiso que siguiera la religión cristiana.

Un día cuando Pelagio tenía casi catorce años, los moros decidieron hacerle abandonar la fe cristiana. Lo tentaron a cometer un pecado inmoral. Le prometieron muchos privilegios si lo hiciera. Le dijeron que si lo hiciera le darían un puesto importante en la corte real. Pero Pelagio no cedió.

—Soy cristiano —dijo—, y voy a seguir la voz de Jesús todos los días de mi vida.

Viendo que el muchacho no dejaría su fe, el califa se enojó.

Mandó que se lo castigara con pinzas y que lo arrastraran por la calle. Cuando después de esto Pelagio rehusó negar su fe, el califa dijo a sus soldados:

—¡Córtenlo en pedazos y échenlo al río!

Los soldados le cortaron entonces los brazos, después las piernas, y al fin la cabeza. Así lo echaron al Río Guadalquivir en el año 925 A.D.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 256–257

La hermandad y la comunidad de bienes

Al ver la manera en que los hermanos cristianos compartieron sus bienes entre sí, sus perseguidores a veces los acusaban de tener una “comunidad de bienes”. Los acusaban de formar una sociedad comunista.

Pero la mayoría de los cristianos a través de la historia no practicaron ni enseñaron la necesidad de una comunidad de bienes. Lo que sí enseñaron eran las siguientes verdades bíblicas en cuanto a la posesión de bienes materiales:

1. La acumulación de bienes materiales por razones egoístas es pecado (Mateo 6.19).
2. Cada uno debe suministrar de lo que tiene al que padece necesidad (1 Juan 3.17).

En algunas iglesias cristianas del siglo dieciséis, los aspirantes para el bautismo tenían que contestar la siguiente pregunta: “Si la situación lo exigiere, ¿estarías dispuesto a entregar todas tus posesiones al servicio de la hermandad, y estás de acuerdo a jamás faltar a cualquier miembro necesitado cuando le puedes ayudar?”

Aunque por causa de la persecución había gran número de viudas y huérfanos en las iglesias neerlandesas, Menno Simons escribió a sus perseguidores:

A ningún feligrés que se ha unido a nosotros, ni tampoco a ningún niño huérfano, hemos dejado mendigar.... Tal misericordia, tal amor, tal comunidad de bienes sí enseñamos.

Entonces señalando a sus acusadores católicos, Menno Simons añadió:

Avergiúéncense ... ustedes que con su evangelio y sus sacramentos no han podido quitar sus necesitados de sus calles, aunque las escrituras dicen bastante claro: “El que tiene bienes de este mundo y ve a su

La fe establece la hermandad cristiana

hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” (1 Juan 3.17).

Unos anabaptistas, los huteritas, sí tenían en común todos sus bienes materiales. Para ellos no fue suficiente *decir* que uno estuviera dispuesto a dejar todo por la hermandad; también lo *hicieron*. Su testimonio brilló bien claro durante muchos años de persecución y los evangelistas huteritas eran de los más celosos en el tiempo de la Reforma.

Preguntas de repaso

1. ¿Por qué son hermanos todos los que son verdaderamente convertidos a Cristo? _____

2. ¿Qué quiere decir: “sed todos de un mismo sentir”? _____

3. ¿Qué pasa con el cristiano que rehúsa asociarse con otros cristianos verdaderos? _____

4. ¿Cómo se asemeja la iglesia de Jesús a un cuerpo humano? _____

5. ¿Cómo contribuye la amonestación fraternal a la edificación de la hermandad? _____

6. ¿Cuál actitud debemos tener en cuanto a nuestras posesiones? _____

7. ¿Cuál fue la enseñanza de los hermanos huteritas acerca de los bienes materiales? _____

La fe hace discípulos



Los perseguidores de estas señoritas se burlaban de ellas mientras las llevaban a su muerte. Hicieron unas coronas de paja y las pusieron en las cabezas de las señoritas.

Entonces una señorita dijo a la otra:

—Ya que el Señor Cristo llevó una corona de espinas sobre su cabeza por nosotras, ¿cómo no debemos llevar estas coronas de paja para honrarlo a él? En lugar de éstas el Dios fiel nos dará coronas doradas y guirnaldas gloriosas sobre nuestras cabezas.

Así estas discípulas jóvenes se armaron con la paciencia de los santos. Permanecieron fieles hasta la muerte y obtuvieron por gracia la corona gloriosa con Dios en el cielo, en el año 1550.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 500–501

La fe hace discípulos

Propósito del estudio: Ver que cada creyente verdadero tiene el deseo de ser un discípulo fiel de Jesús.

Versículo de memoria: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niégrese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígome” (Lucas 9.23).

Escrituras para estudiar:

1. *Mateo 4.19–22* ¿Por cuánto tiempo demoraron éstos cuando oyeron la llamada del Señor? _____

2. *Marcos 10.28–30; Lucas 14.33* ¿Cuáles son algunas cosas que tenemos que dejar para seguir a Jesús? _____

3. *Lucas 9.57–62* Escribe las dos excusas dadas aquí por no seguir a Jesús. _____

4. *2 Timoteo 3.12* ¿Qué pasará a todos los que quieren vivir piadosamente? _____

Lectura adicional: Los sufrimientos de Pablo según 2 Corintios 11.23–33. Lee también acerca de los sufrimientos de Menno Simons, en el libro titulado *Revolucionarios del siglo XVI*, por William R. Estep, pp. 119–120. (Disponible de la agencia de distribución de la Casa Bautista de Publicaciones en cada país latinoamericano, o de Casa Bautista de Publicaciones, Apartado 4255, El Paso, TX 79914, EE.UU.)

Los discípulos sufren

Cuando los creyentes del siglo dieciséis se bautizaron, esto muchas veces era igual a firmar para sí la sentencia de muerte. Para ellos no era difícil reconocer el costo de ser un discípulo de Jesús. Sintieron ese costo por toda su vida. Cada vez que fueron al culto lo hicieron a riesgo de sus vidas. Cuando no asistieron a la misa, muchas veces lo pagaron con castigos y multas. Predicar sin licencia (el estado jamás daba una licencia a un anabaptista) se castigaba hasta con la muerte. Unos perdieron la vida por haber dado hospedaje a un evangelista anabaptista. Los que no

llevaron sus niños al templo católico para ser bautizados lo hicieron bajo pena de muerte.

Durante casi toda su historia, el pueblo de Dios ha sido considerado la escoria del mundo. A veces los cristianos han sido cazados como animales. En el tiempo de la Reforma en Europa, había un cuerpo policial encargado de la tarea especial de cazar a anabaptistas. Su trabajo era bien fácil, pues al preguntar a alguien: “¿Eres tú anabaptista?” si lo era, nunca lo negaba. A veces llevaban presos a los así capturados, y a veces los mataban allí mismo.

Pero ser discípulo no siempre significa la persecución abierta o el martirio. Jesús fijó las condiciones para el discípulo cuando dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, *niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígome*” (Lucas 9.23). Por ser fiel a este mandamiento muchos mártires entregaron sus vidas por la fe verdadera.

Los discípulos se niegan a sí mismos

A causa de su fe Menno Simons renunció la vida lujosa del sacerdocio católico. Los líderes católicos de aquella época eran los que llevaban la vida más a gusto. Tenían casas grandes, siervos, comidas exquisitas, sueldos elevados, vinos, juegos, y deleites viciosos. Menno Simons supo que para ser un discípulo de Cristo, tenía que abandonar todo esto y vivir como él mismo lo describió después:

Yo con mi pobre y débil esposa e hijos, ya estos dieciocho años, hemos soportado afán excesivo, opresión, aficción, miseria, y persecución.... Sí, mientras los predicadores [del estado] reposan sobre sus camas de lujo con almohadas suaves, nosotros tenemos que escondernos en rincones oscuros.... Tenemos que estar alerta cada vez que un perro ladra por miedo de que haya llegado un policía para llevarnos presos.... Mientras ellos reciben premios grandes por su obra, sueldos elevados y tiempos buenos, nuestra recompensa es el fuego, la espada, y la muerte.

El negar a nosotros mismos significa que crucificamos la carne con sus pasiones y deseos (Gálatas 5.24). El cristiano escoge seguir la voluntad de Dios aunque sea lo más duro, lo más difícil, y lo menos agradable. La vida del discípulo de Cristo no es siempre fácil, pero por todo lo que renunciamos aquí Dios nos devolverá cien veces más, y nos dará la vida eterna (Mateo 19.29).

La fe hace discípulos

Los discípulos toman su cruz

Los mártires gozosamente llevaban su cruz. Cuando el apóstol Andrés se acercó a la cruz en que había de morir, dijo:

¡O cruz amada! Mucho te he anhelado. Me regocijo al verte erguida aquí. Llego a ti con la conciencia limpia y con gozo. Como un discípulo de aquel que fue tendido en una cruz, yo quiero ser también crucificado.... Entre más me acerco a la cruz, más me acerco a Dios; y entre más lejos estoy de la cruz, más lejos estoy de Dios.

Policarpio, un líder cristiano que había sido instruido por el apóstol Juan, fue cristiano por ochenta y seis años. Cuando lo llevaron a su muerte le rogaron que renunciara a Cristo para salvarse la vida. Pero él contestó: “Ochenta y seis años le he servido, y él nunca me hizo ningún mal: ¿cómo, pues, pudiera yo blasfemar a mi Rey y mi Salvador?”

¿Cómo podemos llevar nuestra cruz hoy en día, si no sufrimos corporalmente por la fe?

Siguiendo las pisadas de Jesucristo nos encontramos con la cruz verdadera de la vida cristiana. Mientras andaba Jesús en la tierra, sufrió el oprobio, la vergüenza, y la burla de sus adversarios. Esas cosas son una cruz que tenemos que llevar.

Como cristianos no podemos callarnos en cuanto a la verdad. Sentimos la necesidad urgente de hablar a todo el mundo de la salvación. Pero muchos mundanos no quieren oír. Se burlan de nosotros. ¿Qué, pues, debemos hacer? Jesús nos da la respuesta: Debemos tomar nuestra cruz, y seguirlo (Mateo 16.24). Así seremos testigos del Señor “hasta lo último de la tierra” (Hechos 1.8).

Al hacer la decisión de “tomar la cruz”, ganamos ya la parte más grande de la batalla. Si estamos dispuestos a aguantar todo por la gracia de Dios, Dios siempre nos da fuerza mayor que la prueba.

Discípulo, lleva tu cruz y recibirás la corona de gloria después.

**El oprobio, la vergüenza, y la burla ...
son una cruz que tenemos que llevar**

Los discípulos siguen

Los mártires de otro tiempo obedecieron el mandamiento de Jesús: “Sígueme”. Este mandamiento los conmovió a seguir todas las enseñanzas de la Biblia. Para ellos, esto significaba una vida completamente rendida a Dios. Significaba pertenecer a la hermandad bíblica. “La Biblia solamente” era su lema en los tribunales, y así taparon las bocas de los católicos romanos que añadían y substraían libremente de las escrituras.

Las iglesias bíblicas del siglo dieciséis constaron de discípulos—seguidores de Jesús— solamente.

Los discípulos verdaderos siguen a Jesús todavía. Cada uno sigue donde Jesús lo guíe. Unos son quemados, unos ahogados, y unos decapitados. Unos testifican del evangelio en los palacios de reyes, mientras que otros predicen en los talleres sucios de trabajo. No sabemos a dónde el Señor nos va a llevar en la tierra, pero sabemos que si le seguimos fielmente, al fin llegaremos a las glorias del reino nuevo. “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8.18).

Preguntas de repaso

1. ¿Qué es un discípulo? _____

2. ¿Cómo demostramos que somos discípulos de Jesús? _____

3. ¿Cómo demostraron los anabaptistas que eran verdaderos discípulos de Jesús? _____

4. ¿Qué significa *seguir a Jesús*? _____

5. ¿Qué significa para nosotros el negarnos a nosotros mismos? _____

6. ¿Cómo podemos estar seguros de que somos discípulos de Jesús? _____

7. ¿Qué promete Jesús a sus discípulos? _____

La fe edifica la iglesia de Jesús



Jacob de Keersgieter era un tejedor de la ciudad de Brujas, Bélgica. Por la obra del Espíritu Santo fue convertido y dejó la iglesia romana en 1551. Nueve años después fue ordenado ministro. Trabajó fielmente como evangelista en los Países Bajos, viajando mucho. Tenía un deseo fuerte de edificar la iglesia verdadera de Jesús, y predicó en las congregaciones de Armentieres, Kortrijk, Meenen, Wervik, Poperinge, Roesselare, Ieper, Thielt, Gent, St. Andries, y Brujas. En abril de 1569 fue arrestado y encarcelado por sus actividades. En la cárcel disputó varios días con el franciscano, Fray Cornelis. Estas discusiones se preservan

La fe edifica la iglesia de Jesús

en el *Martyrs Mirror* junto con algunas de sus largas cartas que escribió a su familia y a las iglesias bélgicas.

Con Herman van Vlekwijsk, otro hermano anabaptista, Jacob de Keersgieter fue quemado vivo en Brujas, el 8 de junio, 1569.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 774–818

Propósito del estudio: Ver que la fe en Cristo nos commueve a edificar la iglesia cristiana.

Versículo de memoria: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3.11).

Escrituras para estudiar:

1. *Mateo 18.18–20* ¿Qué requiere Cristo que hagamos para que él esté con nosotros? _____

2. *Efesios 4.1–16* ¿Cuáles virtudes edifican la iglesia de Cristo? _____

3. *Apocalipsis 3.20* ¿Qué quiere Cristo que haga la iglesia caída? _____

Los cimientos de la iglesia de Jesús

La verdad

Lee Juan 8.31–32. Los cristianos creen que toda la Biblia es la verdad y aceptan todas las enseñanzas del Nuevo Testamento como reglas de la iglesia. Cada enseñanza, orden, disciplina, o práctica de la iglesia verdadera debe ser bíblica.

La obediencia

La iglesia consta de cristianos que siguen el Nuevo Testamento. Las personas desobedientes no pueden ser miembros del cuerpo de Jesús. Jesús mismo nos pregunta: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6.46).

La pureza

Lee Efesios 5.25–27. Cuando algún miembro de la iglesia de Jesús cae en el pecado, los demás miembros se esfuerzan a restaurarlo. Si persiste en el pecado, la hermandad lo disciplina sin parcialidad (Santiago 2.8–9).

La libertad

Lee Hechos 2.41. La iglesia es la unión libre de todos los creyentes verdaderos. Cada miembro escoge por voluntad propia si quiere ser parte de ella o no (Apocalipsis 22.17). La iglesia de Jesús nunca recurre a la violencia ni a la presión social para ganar miembros.

Un paso de fe

Era la noche del 21 de enero, 1525. Una docena de hombres, bien preocupados por la condición caída de la iglesia estatal, se habían congregado en la casa de Félix Manz, en Zurich, Suiza.

Y sucedió que estuvieron reunidos hasta que un ansioso temor vino sobre ellos, sí, y fueron conmovidos en sus corazones. Entonces comenzaron a doblar sus rodillas ante el altísimo Dios de los cielos, rogando a aquel que conoce los corazones, implorándole que los capacitase para hacer su divina voluntad y que les manifestase su misericordia. Porque ni la carne ni la sangre ni el esfuerzo humano los impulsaban, dado que ellos sabían bien lo que tendrían que sufrir y soportar a consecuencia de su decisión.

Después de la oración, Jorge de la casa de Jacobo se levantó y pidió a Conrado Grebel que lo bautizara en el nombre de Dios con el verdadero bautismo cristiano, es decir, sobre la base de su fe y de su conocimiento. Y cuando se arrodilló con aquel pedido y deseo, Conrado lo bautizó porque no había en ese entonces un ministro ordenado para cumplir tal función.¹

Después de su bautismo por manos de Grebel, Jorge bautizó a todos los demás presentes. Entonces los recién bautizados se prometieron que serían discípulos fieles de Cristo, que vivirían vidas separadas del mundo, que enseñarían el evangelio, y que preservarían la fe que los había conducido a este suceso monumental.

Un poco después de la fundación de esa hermandad bíblica en Suiza, los cristianos en muchas otras partes de Europa establecieron grupos semejantes. Este movimiento, conocido como anabaptista (porque bautizaron otra vez a los que habían recibido el bautismo en su infancia), no era el establecimiento de una religión nueva, sino un retorno a la enseñanza original de Jesús.

¹ Citado de *Compendio de historia y doctrina menonita* por J.C. Wenger, página 39, Herald Press, Scottdale, PA, EE.UU.; preservado en la más antigua crónica de los hermanos huteritas.

La fe edifica la iglesia de Jesús

El movimiento anabaptista creció fenomenalmente. Un gran número de cristianos motivados por la fe tomaron el paso de separarse de las iglesias caídas para restablecer hermandades bíblicas. Miles de ellos pagaron por esa decisión con el precio alto de martirio.

Siempre ha habido una iglesia verdadera. Desde la época de los apóstoles, durante siglos de apostasía y confusión, la iglesia de Jesús ha sobrevivido en la hermandad de *los fieles*. En esas hermandades hallamos la iglesia de Jesús hoy en día también.

La iglesia de Jesús en el siglo veintiuno

El cristiano fiel está dispuesto a entregar su vida por la verdad bíblica. La iglesia de Jesús consta de creyentes, entregados a poner por obra lo que Dios ha mandado.

En los países libres es fácil decir: “Sí, estoy dispuesto a morir por Jesús”. Pero la verdadera prueba de esa declaración es estar dispuesto a vivir por él. Muchos creyentes hay, y muchas iglesias hay hoy en día.

**Existe la
necesidad
de regresar
a la verdad
bíblica**

Pero la prueba de que una iglesia es iglesia neotestamentaria es la siguiente: una iglesia neotestamentaria está dispuesta a cambiar su doctrina o su costumbre cada vez que por la Biblia se hallara equivocada.

Cuando una iglesia se halla sobre un fundamento hecho por hombres, existe la necesidad de regresar a la verdad bíblica. Cualesquier cristianos, completamente entregados a Jesús, pueden realizar tal regreso. Dios les ha dado este privilegio y esta obligación. Si andan según las normas, doctrinas, disciplinas, y prácticas del Nuevo Testamento, el Espíritu de Dios va a bendecir su obra.

La fe de los anabaptistas edificó la hermandad cristiana en el siglo dieciséis. Fue quizás la iglesia más pura, más bíblica, y más poderosa desde la época de los apóstoles. Si andamos por la misma fe, nosotros también edificaremos la iglesia.

Cada creyente tiene algo que hacer en edificar la iglesia neotestamentaria. Cristo mismo “constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para *la edificación del cuerpo de Cristo*, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquier de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para

engaños emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir *edificándose* en amor” (Efesios 4.11–16).

Preguntas de repaso

1. ¿Qué es el fundamento de la iglesia de Jesús? _____

2. ¿Cuáles son algunas cosas que no son fundamentos confiables sobre las cuales edificar la iglesia? _____

3. Describe lo que pasó el 21 de enero 1525. _____

4. El movimiento anabaptista no era una religión nueva. ¿Qué era?

5. ¿Cuál es la prueba de que una iglesia es iglesia neotestamentaria?

6. ¿Cómo podemos nosotros ayudar en la obra de edificar la iglesia de Jesús?

El bautismo, sello externo de la fe



Pieter Pieters fue barquero de la villa neerlandés de Asperen. Fue arrestado por el "crimen" de haber dado culto en su barca, el culto "condenado y prohibido de los menonitas".

Pieter no permitía que los católicos bautizaran a su bebé. Por esto las autoridades católicas torturaron mucho a Pieter Pieters y lo quemaron vivo en Amsterdam, el 26 de febrero, 1569. El hermano Pieter permaneció firme hasta el fin.

Mientras iba el hermano Pieter al lugar de su muerte, un amigo suyo, Willem Jans, lo saludó y le gritó:

—¡Lucha con valor, hermano querido!

Por esto Willem fue también arrestado, y fue quemado vivo dos semanas después.

Ahora ambos están con Jesús (Apocalipsis 20.4).

—de *Martyrs Mirror*, páginas 738–740

El bautismo, sello externo de la fe

Propósito del estudio: Ver que el bautismo es el sello externo de la fe y, por consiguiente, es algo que se debe administrar solamente a personas que tienen fe (algo que los bebés no pueden tener).

Versículo de memoria: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Corintios 12.13).

Escrituras para estudiar:

1. *Mateo 28.18–20* ¿Qué se debe enseñar a los recién bautizados?

2. *Hechos 2.38* Según este versículo, ¿qué debemos experimentar antes de ser bautizado? _____

3. *Tito 3.4–7* ¿Qué nos lava cuando llegamos a Jesús? _____

4. *1 Pedro 3.21* Según este versículo, ¿qué es una cosa que el bautismo *no* puede hacer? _____

Lectura adicional. Dos folletos: *Inocentes ante Dios*, por Dallas Witmer, y *¿Qué dice la Biblia sobre el bautismo de los niños?*, por Ernesto Strubhar (disponibles de Publicadora Lámpara y Luz).

El propósito del bautismo

Los creyentes anabaptistas entendieron el significado del bautismo. Ellos bautizaron con agua solamente a los que ya habían sido bautizados “en Espíritu Santo y fuego” (Mateo 3.11). Entendieron que el bautismo de agua no les traía la salvación, sino que era un sello externo de lo que había ocurrido en sus corazones.

Los líderes católicos y protestantes del siglo dieciséis no entendieron así la doctrina del bautismo. Ellos insistieron en que fuera necesario bautizar a cada recién nacido. De este modo aseguraron que todos pertenecerían a la religión nacional y que todos serían ciudadanos de su país. Tanto los líderes civiles como los líderes religiosos de aquel entonces lo consideraban traición no bautizar a los niños.

Hoy a los niños se les consideran ciudadanos del país, sin ser bautizados. Son ciudadanos del reino de Jesús también porque son inocentes (Mateo 19.14). Pero cuando son grandes, tienen que escoger si van a entregarse al reino de Jesús, o si van a servir al reino de las tinieblas. Sólo cuando escogen servir a Cristo, tiene valor el bautismo.

El bautismo: un rito para los arrepentidos

El bautismo significa por lo menos tres cosas:

1. La identificación con Cristo y todas sus enseñanzas, como también con su pueblo: la iglesia verdadera.
2. El lavamiento del pecado. “El bautismo del arrepentimiento por el perdón de pecados” hace de manera simbólica lo que la sangre de Cristo hace en verdad. El que se bautiza renuncia para siempre el pecado.
3. El bautismo del Espíritu Santo (el nacimiento nuevo). “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8.9). Bautizar a personas que no han recibido el Espíritu no tiene valor alguno.

Como todos pueden ver, esas cosas pertenecen a la vida del adulto. Los niños no necesitan identificarse con Cristo; Jesús afirmó que ya son de su reino. Los niños no necesitan el lavamiento del pecado; son hechos justos universalmente por el sacrificio de Cristo. Los niños no necesitan nacer de nuevo hasta que tengan la edad de reconocer que son pecadores ante Dios.

**Los niños no
necesitan
nacer de
nuevo**

Hoy en día muchos están evangelizando y bautizando a niños todavía inocentes. Pero los niños no necesitan nacer de nuevo porque son seguros hasta que el Espíritu de Dios los llame a rendirse a Cristo. El Espíritu los llamará cuando *él* quiere (Juan 6.44).

Los padres deben disciplinar y enseñar a sus hijos para darles un carácter moral y piadoso. Deben mostrarles la ley de Cristo y rodearlos de un ambiente cristiano, pero nunca deben poner presión sobre ellos con el peso de la culpa prematura. Cuando ven a sus hijos (adultos jóvenes) ya convencidos de sus pecados por el Espíritu Santo, los padres pueden guiarlos al Salvador. Hechos santos por él y lavados del pecado, es necesario entonces que los conversos se identifiquen con Jesús y con su iglesia en el bautismo de agua.

¿Un bautismo secreto?

Por causa de la persecución, los anabaptistas tenían que reunirse en la barca de Pieter Pieters. Muchos anabaptistas de su tiempo se reunieron, como él, en lugares escondidos para adorar a Dios y practicar el rito del bautismo. Bautizaron a nuevos creyentes en establos, en talleres, o por la noche en bosques lejanos de los pueblos. Por esto sus enemigos los acusaron de practicar ritos secretos y criminales.

Sin embargo, los creyentes del siglo dieciséis no escondieron la luz del evangelio. Aunque practicaban sus ritos en secreto, andaban sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecían como *luminares* (Filipenses 2.15). El bautismo significó para ellos despojarse de la vida vieja y andar en la luz. Sus vidas, aun según los historiadores católicos, eran casi intachables en cuanto a la conducta, el hablar, y la moralidad. Todos, hasta sus perseguidores, confesaron que los anabaptistas evangélicos llevaban vidas más piadosas, más santas, y más humildes que el pueblo en general.

**La iglesia
de Jesús
brilla con
luz ardiente**

Una vida verdaderamente cambiada por el bautismo del Espíritu Santo, nunca puede estar escondida. Como una ciudad asentada sobre un cerro, la iglesia de Jesús brilla con luz ardiente en medio de la oscuridad del pecado. Todos ven sus buenas obras, y por esto muchos llegan a glorificar al Padre que está en los cielos (Mateo 5.14–16).

La fe paga bien por mal



El fiel hermano y seguidor de Jesucristo, Dirk Willemsz, demostró en su vida el gran valor del mandamiento: "Amad a vuestros enemigos, ... haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que ... os persiguen" (Mateo 5.44).

Las autoridades neerlandesas mandaron capturar a ese hermano anabaptista en 1569. Al ver al cazador de ladrones acercándose, el hermano Dirk huyó y escapó, cruzando un río congelado. Siguiéndolo, el cazador de ladrones procuró cruzar el mismo río, pero se quebró el hielo y él cayó en el agua helada. Viendo que su perseguidor iba a ahogarse, Dirk volvió y lo rescató. El cazador de ladrones, profundamente conmovido por

La fe paga bien por mal

esta demostración de amor, quiso librar al hermano, pero su jefe, gritándole desde la otra orilla, no le permitió hacerlo.

Varias semanas después, cuando llegó el día de la muerte del hermano Dirk, hacía mucho viento en las llanuras neerlandesas. A causa del viento, las llamas del fuego no alcanzaron la parte superior del cuerpo del hermano (quien estaba atado con cadenas a una estaca para ser quemado vivo). Por esto, pasó largo rato sufriendo mientras se quemaban sus piernas. En el pueblo cercano de Leerdam le oyeron exclamar más de setenta veces: "¡O Señor, mi Dios!"

El juez, montado a caballo, dijo al fin:

—Dale a ese hombre el golpe de gracia.

No sabemos, pues, la manera exacta en que murió, pero sabemos que soportó con gran firmeza esa última prueba de su vida, y seguramente recibió la corona de gloria eterna.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 741–742

Propósito del estudio: Ver que la fe en el corazón del creyente le hace amar aun a sus enemigos.

Versículos de memoria: “Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Romanos 12.20–21).

Escrituras para estudiar:

1. *Mateo 5.38–48* ¿Cómo debemos tratar a nuestros enemigos? _____

2. *Romanos 12.14, 17–21* En vez de odiar, el cristiano ahora _____ a todos.
3. *1 Pedro 2.21–25* Cristo es nuestro ejemplo perfecto en cuanto a cómo responder a la persecución. ¿Cómo respondió él? _____

Amor del corazón

El hermano Dirk poseía la fe por la cual vale morir. Esta fe le enseñaba a amar aun a sus enemigos. Al darse cuenta del accidente de su enemigo, Dirk hizo lo que Jesús hubiera hecho. A lo mejor, ni pensó en hacer otra cosa. Él supo que después de haber hecho lo bueno, iba a gozarse para siempre en la gloria venidera (Romanos 8.18).

Además de la fe, el hermano Dirk Willemsz tenía en su corazón el amor de Cristo. Vio a su enemigo hundiéndose en las aguas frías del río y supo que dentro de pocos minutos el alma de este pecador estaría hundida en las llamas del infierno. Por causa de su amor Dirk no pudo dejarle morir así. Aun mientras estaba sufriendo el dolor horrible de la hoguera, el hermano Dirk no se arrepintió de haber salvado la vida de aquel que lo trajo a esa muerte.

El amor, producto de la fe en el corazón del creyente, es el fundamento de la no resistencia cristiana. Solamente cuando tenemos el amor de Cristo podemos perdonar y amar como Él nos perdona y ama (1 Juan 4.19).

**El amor ... es
el fundamento
de la no
resistencia
cristiana**

Los cristianos y la no resistencia

Es muy fácil decir que amamos a nuestros enemigos, y cuando vivimos en tiempos de paz no cuesta mucho decir que estaríamos dispuestos a morir antes de defendernos. Pero los creyentes del siglo dieciséis no solamente lo *dijeron*. Muchos de ellos, como el hermano Dirk, *demostraron* la no resistencia aun en medio de gran prueba de su fe. Tenemos en el registro de los mártires las historias de muchos que murieron porque no resistieron a sus apresadores.

Si los cristianos de aquel entonces hubieran sido una pequeña minoría, pudieramos pensar que no resistieron por falta de fuerza. Pero no era así. Tantos se convirtieron en ciertos distritos de los Países Bajos, Alemania, y Suiza que los anabaptistas evangélicos llegaron a ser una mayoría. En algunas zonas las autoridades temieron una revolución. Pero cuando lograron conocerlos bien, entendieron que esos cristianos no tenían ideas subversivas. Hasta muchos de sus perseguidores confesaron que los anabaptistas no eran ningún peligro al bienestar del país.

En aquella época casi todos los hombres llevaban una espada corta, pero los hermanos anabaptistas no llevaban consigo más que un bastón. Por esto, los *Taeuferjaeger* (cazadores de anabaptistas) fácilmente identificaban a sus víctimas. Si llevaba un bastón en vez de una espada, era

La fe paga bien por mal

muy posible que era anabaptista. Los hermanos hubieran podido pensar: *Bueno, no vamos a matar a nadie, pero vamos a llevar las espaditas para que no nos reconozcan.* No lo hicieron. Para los anabaptistas evangélicos, proteger la fe verdadera era más importante que proteger la vida misma.

Durante la guerra civil norteamericana, los ejércitos del norte y los del sur invadieron las tierras los unos de los otros. Había cristianos no resistentes tanto en el sur como en el norte que no participaban en ninguno de los ejércitos. Esto les trajo el odio de los dos lados. Algunos cristianos sufrieron persecución por no ayudar en la guerra. Pero cuando cualquier soldado llegaba a las casas de esos cristianos, siempre halló quien le diera comida y provisiones —como dice la Biblia: “Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber” (Romanos 12.20).

Asimismo la fe no resistente de muchos hermanos de hoy día se está probando. En algunos países hay guerras civiles y revolución. Pero los hermanos fieles no toman partido. Esto les ha traído la sospecha de muchos, y sus gobernantes a veces los acusan de apoyar a los subversivos.

Sin embargo, todos los que conocen bien a los creyentes bíblicos saben que esas personas son ciudadanos buenos. Saben que los cristianos están dispuestos a morir por una causa también —la de la fe verdadera.

Oremos, pues, que los cristianos no fallen en la prueba de su fe (Santiago 1.3), aun los que viven en países donde el servicio militar es obligatorio. Y oremos que Dios nos conceda el valor de estar dispuestos a morir por nuestros enemigos, si fuera necesario, como lo hizo nuestro hermano Dirk Willemsz del siglo dieciséis.

La fe ante los gobiernos del mundo



Matheus Mair fue ahogado por su fe, el 28 de julio, 1592. Unos funcionarios del gobierno hundieron a este anabaptista en el agua varias veces. Le preguntaron repetidamente si ya estaba dispuesto a renunciar su fe. Ya que se quedó firme, al fin lo ahogaron, y el alma de Matheus Mair pasó a la gloria eterna.

Nota en el cuadro que un sacerdote con una cruz de madera, un representante de la iglesia, está al lado de los funcionarios del estado. Durante gran parte de la era cristiana, la iglesia y los gobiernos del mundo trabajaban juntos para así realizar las ambiciones de los dos.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 1089–1090

La fe ante los gobiernos del mundo

Propósito del estudio: Ver que la fe de los cristianos los aparta del estado.

Versículo de memoria: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18.36).

Escrituras para estudiar:

1. *Juan 18.36* ¿Por qué no deben los cristianos involucrarse en la política? _____

2. *Hechos 5.27–32* ¿Por qué no siempre obedecieron los apóstoles a las autoridades? _____

3. *Romanos 13* ¿Deben los cristianos obedecer al gobierno civil? Explica.

La iglesia libre y universal

En la historia de la religión “cristiana” vemos mucha corrupción. Las iglesias falsas se han unido con los gobiernos del mundo para así lograr el poder y la riqueza. Puede ser que unas hayan pensado hacerse de esta manera más fuertes en la fe, más eficaces en la evangelización, o más capaces de ayudar a otros.

Sale todo al contrario.

Cuando algún gobierno terrenal ayuda a dirigir a la iglesia, el Espíritu Santo se va y la iglesia pierde el poder más grande que hay.

La iglesia caída, afiliada a los gobiernos del mundo no anda en la libertad a la cual fue llamada, sino que está sujeta otra vez a la esclavitud de leyes humanas (Gálatas 5.1, 13). Además de esto, tal iglesia pierde su universalidad. En tiempos de guerra, los “cristianos” de un país matan a los del otro.

No se puede limitar la iglesia de Jesús a ningún territorio nacional. No conoce fronteras. No tiene un solo idioma, ni una sola cultura, ni es de una sola raza. La iglesia es *un cuerpo glorioso* de tantos creyentes que

nadie los puede contar, de todas las naciones y todas las tribus y todos los pueblos y todas las lenguas de la tierra (Apocalipsis 7.9).

Fue anunciado ya antes del nacimiento de Jesús que el cristianismo iba a ser universal. Jesús es la bendición prometida a Abraham: “En tu simiente serán benditas *todas las naciones* de la tierra” (Génesis 22.18). Jesús es la salvación de que habló Isaías: “Te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación *hasta lo postrero de la tierra*” (Isaías 49.6). Y cuando por fin llegó Jesús, él mismo envió a sus discípulos a “*todas las naciones*” (Mateo 28.19).

Tanto los primeros cristianos como los hermanos perseguidos durante la Reforma entendieron que el cristianismo es universal. No procuraron relacionarlo con ningún gobierno del mundo.

La iglesia de Jesús reconoce lo mismo hoy día. No busca el poder político. Si el gobierno no se entremete en asuntos religiosos, los dos pueden vivir en armonía. La iglesia separada del gobierno es una iglesia libre y, puesto que es universal, se divulga sobre toda la faz de la tierra.

La iglesia y los gobiernos de hoy

Como ya hemos notado, muchas veces en la historia los gobiernos del mundo se han metido en los asuntos de la iglesia. Han tratado de regir la conciencia de los cristianos. Y las iglesias caídas se han unido al estado para ejercer control sobre sus miembros.

Hoy en día vemos algo muy distinto. Muchas iglesias caídas quieren meterse en los asuntos del gobierno. Quieren ejercer control sobre las conciencias de los gobernantes, no para convertirlos sino para influir en sus decisiones políticas. Hay iglesias que organizan campañas políticas. Otras votan. Algunas apoyan las manifestaciones antigubernamentales. Preocupadas de las cuestiones políticas, esas iglesias tienen menos tiempo para la evangelización del mundo. No andan de acuerdo al Nuevo Testamento. No guardan la fe.

Pero, ¡gracias a Dios, la iglesia verdadera de Jesús no es así! Dios todavía preserva para sí un pueblo que no tiene mancha ni arruga, ni cosa semejante (Efesios 5.27) —un pueblo no ligado con ningún gobierno del mundo. Aprovechemos, pues, en esta época, la oportunidad de llevar el evangelio a toda persona (Marcos 16.15–16).



Anna uyt den Briel fue bautizada junto con su esposo, Arent Jans, a la edad de 24 años. A causa de la persecución en los Países Bajos, ellos huyeron a Inglaterra en 1536. Allí Arent murió.

Con su niño de catorce meses, Esaías, Anna uyt den Briel regresó a los Países Bajos en 1538. Un día, Anna y una compañera suya, Christina, estaban para embarcarse en una lancha que iba a Delft. Estaban cantando. Por esto los católicos las reconocieron, las arrestaron, y las echaron en la cárcel de Rotterdam. Un mes después, Anna recibió la sentencia de muerte. Christina iba a morir con ella.

Rumbo a su muerte, Anna dijo al gentío allí congregado:

—Aquí tengo un niño de quince meses. ¿Quién lo quiere? Voy a dar todo mi dinero al que le da un hogar.

Un panadero con seis hijos tomó al niño entonces, junto con el bolsillo de dinero. En el bolsillo halló una carta que Anna había escrito aquella mañana. La carta amonestaba al niño a huir del mundo y seguir a Cristo.

He aquí una porción de la misma:

Hijo mío, oye los consejos de tu madre, abre tus oídos a las palabras de mi boca (Proverbios 1.8). Mira, yo voy este día por

el camino de los apóstoles y mártires. Voy a tomar de la copa de que ellos han tomado (Mateo 20.23). Voy por el camino en que Jesucristo anduvo. Voy a tomar de su copa y voy a ser bautizada con el bautismo con que él fue bautizado....

Mira, pues, hijo mío, tú también tienes que entrar a la vida eterna por este camino. Tienes que entrar también por la puerta estrecha. Tienes que recibir el castigo y las instrucciones del Señor. Inclínate bajo su yugo, y llévalo con alegría desde tu juventud, porque el Señor no acepta a los que no castiga (Hebreos 12.6).

Mira, pues, hijo mío; el camino del Señor no tiene desviaciones. El que lo deja, sea por un lado o el otro, heredará la muerte. Este camino es el camino hallado por pocos, y caminado por aun menos. De veras hay muchos que saben que éste es el camino a la vida. Pero el camino es demasiado duro....

Por esto, hijo mío, no te fijes en la gran multitud de pecadores. No andes en sus caminos. Sepárate de la senda de ellos, porque van al infierno como ovejas a la matanza.... Donde oyes de un rebaño pequeño —pobre, sencillo, y rechazado por el mundo— únete con ellos. Porque donde está la cruz, allí está Cristo. Que no te apartes de aquel lugar.

Huye del mundo. Únete con Dios. Teme a él solamente. Guarda sus mandamientos. Escribe sus palabras en tu corazón y serás un árbol bonito, una planta bendita, creciendo en Sion (Salmo 92.13).

Por esto, mi hijo, lucha por lo bueno.... Que Dios te deje crecer en su temor, y que te llene el entendimiento con su Espíritu (2 Pedro 3.18). Santifícate para el Señor. Santifica tu conducta entera en el temor de Dios (Levítico 20.7). Lo que haces, hazlo para la gloria del Señor.... Ama a tus prójimos. Da con corazón abierto pan a los hambrientos. Viste a los desnudos. Y no procures tener dos de cualquier artículo necesario. Siempre hay los que necesitan de tu abundancia (Mateo 26.11).

Oh hijo, ique tu vida sea conformada al evangelio! (Filipenses 1.27). ¡Que el Dios de paz santifique tu alma y tu cuerpo para su honra! Amén (1 Tesalonicenses 5.23).

Oh Padre santo, santifica al hijito de tu sierva. Guárdalo de la maldad por causa de tu nombre, ¡Oh Señor!

Pocas horas después de haber escrito esto, Anna fue ahogada por las autoridades católicas en el Río Maas. Fue el 24 de enero, 1539. Tenía 28 años.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 453-454

La fe produce evangelistas celosos



Maeiken Wens, la esposa de un predicador evangélico del siglo dieciséis, fue quemada viva en la hoguera. Su lengua había sido fijada a su paladar con un tornillito para que no pudiera cantar ni testificar durante su ejecución.

Adriaen, hijo de Maeiken y un joven de quince años, presentó la muerte de su madre. Con su hermanito Juan en un brazo, Adriaen se quedó a un lado de la multitud de espectadores. Al ver los sufrimientos terribles de su madre, se desmayó y permaneció inconsciente hasta después de la ejecución. Entonces buscó en las cenizas el tornillito que Maeiken tuvo en la lengua. Ese tornillito lo

La fe produce evangelistas celosos

guardó como recuerdo del testimonio fiel y piadoso de su madre martirizada en Amberes, Bélgica, en 1573.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 979–981

Propósito del estudio: Ver que la fe y el Espíritu en los cristianos verdaderos les da fuerza para evangelizar el mundo, aun en tiempos de persecución.

Versículo de memoria: “Pero recibireis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1.8).

Escrituras para estudiar:

1. *Lucas 19.41–44* ¿Qué hizo Jesús cuando se acercó a Jerusalén? _____

2. *Juan 3.16* ¿Por qué mandó Dios a Jesús al mundo para morir por nosotros? _____

3. *Romanos 9.1–3* ¿Qué debe ser nuestro responder cuando vemos a los perdidos? _____

El cielo espiritual

Muchas veces, en camino a su ejecución, los mártires anabaptistas cantaban y alababan a Dios y hablaban de la salvación a las multitudes que vinieron a ver el espectáculo de su muerte. El testimonio de estos valientes cristianos obró de tal manera que las autoridades exclamaban al fin: “Vea, entre más matamos, tanto más se multiplican”.

Para impedir el testimonio de los mártires, los verdugos a veces fijaron sus lenguas a sus paladares con tornillos. Pero los mártires todavía pudieron sonreír y dar señas con las manos de que estaban felices y constantes en la fe. ¡Qué cielo!, ¡qué entusiasmo!, ¡qué ardor! ¡Qué era lo que obligó a los mártires a testificar de su fe aun ante la muerte?

El cristiano, salvado por su fe en Dios, recibe el Espíritu Santo. Con el Espíritu por dentro, *el cristiano no puede callar* en cuanto a la verdad.

El Espíritu le llena y le motiva a ir predicando el evangelio a toda persona (Marcos 16.15–16).

Como los mártires, podemos testificar de nuestra fe tanto con nuestras palabras como con nuestras obras.

La iglesia evangelizadora

Jesús otorgó a su iglesia el privilegio de evangelizar a todo el mundo. La iglesia de Jesús siempre ha sido caracterizada por su celo en llevar a cabo esta obra. Tan pronto que los hermanos suizos fundaron congregaciones bíblicas en 1525, comisionaron a muchos evangelistas. Éstos andaban por los pueblos de Europa, estableciendo congregaciones de creyentes en dondequiera.

En una ocasión los anabaptistas evangélicos convocaron una asamblea de dirigentes para dividir la tierra entre ellos, a fin de evangelizarla toda. Según la historia, los apóstoles del primer siglo después de Jesucristo hicieron lo mismo.

Tanto los anabaptistas como los primeros apóstoles eran destituidos, perseguidos, y muchas veces sin casa ni hogar. Pero el Espíritu de Dios los llevó a testificar de la fe.

¿Tenemos la misma fe y el mismo Espíritu hoy en día?

“Recibiréis poder”

Lo último que dijo Jesús antes de regresar al cielo fue: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1.8).

Menno Simons, un líder anabaptista del siglo dieciséis, escribió lo siguiente:

Con corazones ardientes deseamos, aun si nos costara la vida, que el evangelio de Cristo sea enseñado por todo el mundo como el Señor Jesucristo mandó a sus discípulos en su última amonestación en la tierra.

El deseo de mi corazón es: extender el reino de Dios, revelar la verdad, reprender el pecado, enseñar la justicia, alimentar almas hambrientas con la palabra del Señor, guiar a las ovejas errantes en sendas rectas, y ganar muchas almas para el Señor por medio de su Espíritu, poder, y gracia....

La fe produce evangelistas celosos

Por eso, predicamos cuando podamos, tanto de día como de noche, en casas y en campos, en bosques y en desiertos, aquí y ahí; en casa y en el extranjero, en cárceles y calabozos, desde la horca y bajo torturas, en el agua y en el fuego, ante señores y príncipes, por boca y por pluma, con posesiones y sangre, con vida y muerte. Esto hemos hecho ya por muchos años, y no nos avergonzamos del evangelio de la gloria de Cristo.¹

Los reformadores protestantes en el tiempo de Menno Simons resistieron a estos misioneros “vagabundos”. Ya que eran reformadores de las iglesias estatales, limitaron sus enseñanzas a sus territorios nacionales. No comprendieron a los anabaptistas porque éstos vagaban por todo el mundo, sin reconocer fronteras, predicando el evangelio dondequiera.

El cielo misionero hoy

En nuestro día hemos visto que cuando las congregaciones cristianas se avivan espiritualmente, sienten un gran anhelo de evangelizar. Los cristianos con la fe verdadera en sus corazones se sienten conmovidos a ganar para Cristo las almas de sus vecinos.

No podemos explicar en esta lección exactamente cómo se debe llevar a cabo la evangelización en nuestro día. Sólo diremos como Cristo: “Recibiréis poder [dirección, y los dones necesarios], cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1.8). Para que venga el Espíritu, tenemos que ser completamente rendidos y sometidos a su voluntad. Debemos estar orando por un avivamiento en nosotros y en nuestras congregaciones. Y debemos estar obrando en lo que el Señor ya nos ha mandado. Rendido a Jesús, orando y obrando, la iglesia evangelizará el mundo aun en nuestro día.

¹ Citado y traducido de *The Complete Writings of Menno Simons*, pp. 189, 633, Herald Press, Scottdale, PA, EE.UU.

La fe está basada en la Biblia, no en milagros



De camino a su ejecución el hermano Leonhard Keyser cortó una flor y dijo:

—Señor juez, aquí corto una flor. Si usted me puede quemar con esta flor, soy condenado justamente. Pero si usted no puede quemarme, ni tampoco esta flor, considera lo que ha hecho y arrepíéntase.

Los verdugos amontonaron mucha leña y, poniendo al hermano encima, la prendieron. Pero cuando toda la leña se había quemado, el hermano estaba bien y la flor no se había

La fe está basada en la Biblia, no en milagros

marchitado. Alistaron, pues, otro montón de leña, pero cuando la prendieron sucedió lo mismo.

Al fin cortaron en pedazos el cuerpo del hermano, y los echaron al fogón. Ni los pedazos se quemaron.

Al ver esto, tomaron el cuerpo despedazado de Leonhard y lo tiraron al río Inn.

El juez se asustó tanto que renunció su cargo y se fue a un pueblo lejano. Su ayudante principal fue a Moravia donde se juntó a los hermanos anabaptistas. Allí vivió como servidor fiel de Jesús hasta la muerte.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 420–422

Propósito del estudio: Ver que la fe por la cual vale morir halla fundamento amplio en la Biblia. No está fundada en milagros.

Versículo de memoria: “He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará” (Daniel 3.17).

Escrituras para estudiar:

1. *Daniel 3.16–18* ¿En qué confiaron estos jóvenes? _____

2. *Mateo 7.21–23* En el día de juicio, ¿qué será la prueba de que somos hijos de Dios? _____

3. *Mateo 12.39–42* ¿Qué señal dio Jesús en su muerte que confirmaba que él era el hijo de Dios? _____

Los mártires y los milagros

El libro *Martyrs Mirror* cuenta del martirio de 4.011 creyentes. Sabemos que muchos más murieron, de los cuales no hay registro. Muchos fueron quemados vivos. Otros fueron degollados, ahogados, crucificados, o descuartizados por causa del nombre de Jesús. Los creyentes todavía son perseguidos y hasta martirizados en algunos países.

Dios pudiera dar fin, una vez para siempre, a este escenario sangriento. Milagrosamente pudiera arrebatar del peligro a sus hijos. Pero en la historia de la iglesia de Jesús, muy pocas veces lo ha hecho Dios.

La mayoría de los mártires no esperaban evitar la persecución por algún milagro. Ellos más bien pensaban en 2 Timoteo 3.12: “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.” No consideraban su vida como algo de gran valor. Al contrario, muchos, como Anneken van den Hove, estaban muy dispuestos a morir porque supieron que el Señor, Juez justo, ya pronto les iba a dar la corona de justicia (2 Timoteo 4.8). Su fe y fuerza moral estaban basadas en las promesas de Dios y no en los milagros.

Sin embargo, para un testimonio a los incrédulos, Dios en ciertas ocasiones ha obrado milagros a favor de sus hijos afligidos. El libro *Martyrs Mirror* cuenta de unos que escaparon de la cárcel cuando ángeles vinieron a abrir las puertas. Cuenta de otros que lograron pasar por en medio de sus enemigos sin que éstos los reconocieran. Cuando el hermano Hans Haslibacher fue decapitado en Suiza, el sol se oscureció y del pozo público salió agua sangrienta.



Anneken van den Hove era creyente. Trabajaba para dos señoras, también creyentes, en Bruselas, Bélgica. Un día las dos señoras, junto con Anneken, fueron arrestadas por las

La fe está basada en la Biblia, no en milagros

autoridades católicas. Las dos señoras se arrepintieron y fueron soltadas. Pero Anneken permaneció firme en la fe.

El 19 de julio, 1597, dos padres Jesuitas la llevaron como a un kilómetro de distancia de la ciudad de Bruselas. Allí la enterraron viva.

Anneken tenía 48 años y era soltera cuando murió.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 1093–1095

Los milagros y la fe

Desde el principio de la era cristiana, unos han querido ver milagros. Para algunos, el deseo de ver lo sobrenatural ha sido mucho más grande que el deseo de escuchar la sana doctrina. Herodes esperaba ver una señal de Jesús (Lucas 23.8). Los fariseos y saduceos también querían ver milagros. Al fin Jesús les dijo: “La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás” (Mateo 16.4).

La fe ... está fundada en la Biblia, no en los milagros

Aunque Dios haga milagros, la fe, dice Pablo, viene “por el oir, y el oir, por la palabra de Dios” (Romanos 10.17). La fe por la cual vale morir está fundada en la Biblia, no en los milagros. La fe está fundada en la verdad, no en experiencias humanas. La fe permanece inmovible sobre el cimiento de la sana doctrina, no sobre el hablar en lenguas, el obrar milagros, ni el tener revelaciones sobrenaturales.

El que basa su fe en lo que sucede, no tiene la fe que preserva el alma (Hebreos 10.39). Anda por la vista natural. El que insiste en que alguna falsa doctrina es la verdad porque “así me lo enseñó el Espíritu”, miente. A lo mejor habla palabras de Satanás, porque Satanás también tiene espíritus que enseñan y hacen milagros (2 Tesalonicenses 2.8–9).

“Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mateo 24.23–24).

El cristiano cree a Jesús más que a sus propias experiencias. No se preocupa de los milagros hechos por evangelistas mundanos, aunque unos vienen de las campañas de ellos, diciendo: “¡Yo vi tal y tal con mis propios ojos!” El cristiano verdadero sabe que la fe basada en señales no dura; cambia con cada nuevo viento de doctrina. El cristiano fiel, con

La fe está basada en la Biblia, no en milagros

todos los mártires del pasado, pone su confianza en la palabra de Dios. La palabra es tan firme como el mismo Dios que la inspiró. Si Dios quiere hacer algún milagro, bien; pero si no, la confianza del cristiano no se disminuye.

Preguntas de repaso

1. ¿Sobre qué se basa la fe cristiana? _____

2. ¿Por qué no esperaban los mártires que Dios los rescatara milagrosamente de la persecución? _____

3. Dios, en algunas ocasiones, obró milagros a favor de sus hijos perseguidos. ¿Por qué? _____

4. ¿Qué dijo Jesús acerca de los que buscan señales? _____

5. ¿Quién hace milagros además de Dios? _____
¿Por qué, pues, debemos tener mucho cuidado? _____

6. ¿Por qué falla siempre una fe que está basada en milagros? _____

La fe vence la herejía



Aproximadamente ochenta valdenses fueron quemados vivos por su supuesta herejía en Estrasburgo, Francia, en el año 1215. Estos mártires murieron por su fe y su obediencia a los mandamientos de Jesús y los apóstoles.

—de *Martyrs Mirror*, página 313

Propósito del estudio: Advertirnos a cuidar bien las doctrinas y las normas del Nuevo Testamento.

Versículo de memoria: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán

La fe vence la herejía

encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina” (2 Pedro 2.1).

Escrituras para estudiar:

1. *Mateo 24.23–28* ¿Cómo lo sabremos cuando el Señor vuelve? _____

2. *2 Tesalonicenses 2.1–12* ¿Qué será el fin de todos los que practican el engaño? _____

3. *2 Timoteo 4.14–18* ¿Quién es el único que nos puede guardar del engaño? _____

Lectura adicional: William R. Estep, *Revolucionarios del siglo XVI*, páginas 109–128. (Disponible de la agencia de distribución de la Casa Bautista de Publicaciones en cada país latinoamericano, o de Casa Bautista de Publicaciones, Apartado 4255, El Paso, TX 79914, EE.UU.)

La evangelización de los Países Bajos

El evangelista Melchor Hofman fue uno de los primeros predicadores evangélicos en los Países Bajos. Hofman tuvo un celo ardiente. En su primera campaña en Ernden en 1530 se convirtieron y se bautizaron aproximadamente trescientas personas: ricos, pobres, campesinos, propietarios, y siervos. Inmediatamente después tuvo que huir por causa de la persecución por los católicos, pero dejó encargado a un pastor, Jan Volkertsz Trijpmaker.

Desde aquel comienzo la iglesia bíblica se difundió por todos los Países Bajos: Holanda, Flandes, Frisia, Zelanda, y las partes norteñas de Alemania. Entre los convertidos y primeros líderes del movimiento se hallaron dos hermanos: Obbe y Dirk Filips.

Empieza la herejía

Entre tres años Melchor Hofman llegó a creer que el reino de Dios había de manifestarse en la tierra con la ciudad de Estrasburgo, Francia, como “la Nueva Jerusalén”. Creía que él mismo sería el nuevo Elías, precursor de Cristo. Creía que Cristo iba a quitar de la tierra a los impíos y perseguidores. Entonces los pobres afligidos anabaptistas subirían al poder y reinarían mil años con Cristo.

Obbe y Dirk Filips reconocieron la fantasía de esta creencia. Vieron que lo dicho por Hofman estaba basado sobre el frágil fundamento de visiones antibíblicas. Con mucha paciencia, pero con poco éxito, Obbe y Dirk advirtieron a los hermanos de este error. Melchor Hofman al fin cayó preso, pero lamentablemente surgieron en su lugar hombres aun más fanáticos que él. Abundaron las visiones y “revelaciones” sobrenaturales.

La herejía crece

Un tal Jan Matthijsz empezó a llamarse Enoc, y Jan van Leiden se llamó el rey David. Cambiaron “la Nueva Jerusalén” de Estrasburgo a Münster. Un protestante, Bernhard Rothman, ya estaba denunciando los errores del catolicismo en las iglesias de Münster. Él y los dos Janes se pusieron de acuerdo que predicarían el bautismo de creyentes adultos; por eso llegaron a ser conocidos como anabaptistas. Estos tres tomaron la ciudad de Münster con fuerza armada, cosa muy contraria a lo que enseñaban los otros anabaptistas en aquellos días.

Los anabaptistas de Münster enviaron “apóstoles” al territorio de alrededor para invitar a todos a venir a Münster para participar en la manifestación del reino de Dios. Les prometieron que en Münster recibirían diez veces lo que hubieran abandonado al venir. No les dijeron hasta que llegaron a Münster que tendrían que servir como soldados en el ejército de esa ciudad.

Estos falsos maestros gobernaban la ciudad de Münster por varios años. Pero al fin el ejército católico del obispo de Waldeck los venció, y los destrozó completamente.



Hans Missel, un joven, se convirtió en el distrito de Wuertemberg, Alemania. Fue arrestado por causa de su fe en Dios y decapitado el 13 de diciembre, 1571, en Warthausen. Murió gozoso. Su verdugo dijo:

—Este hombre es mejor que todos nosotros juntos.

Muchos presenciaron su muerte.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 893–984

El fruto de la herejía

La revolución que estos falsos profetas habían predicado se esparció a otras ciudades. Muchos anabaptistas se sentían fatigados por la persecución y estaban dispuestos a oír que ya había llegado la hora de defenderse con la espada y de traer el reino de Dios a la tierra.

Sabemos que el movimiento de Münster, aunque fue un movimiento anabaptista, no era parte de la iglesia de Jesús. Al contrario, esa secta hizo gran daño a la iglesia verdadera en los Países Bajos.

Para muchos años después de esa tragedia, los anabaptistas evangélicos (como Dirk Filips) sufrieron gran desprecio por causa de la mala fama de los anabaptistas de Münster.

Menno Simons se convierte

Mientras los anabaptistas de Münster propagaban la herejía, Menno Simons se convirtió. Él era un sacerdote católico, pero le gustó leer la Biblia.

De la Biblia Menno entendió bien que los anabaptistas de Münster estaban equivocados. A la vez sabía que muchos anabaptistas evangélicos andaban por los Países Bajos como ovejas sin pastor. Cada vez que un anabaptista sufrió el martirio, a Menno le remordió la conciencia. Le recordó que su vida como sacerdote era lujosa y carnal.

Al fin, Menno no pudo aguantar esa hipocresía. Creyó a Dios de todo corazón y recibió la salvación. Se identificó con la iglesia de Jesús (los anabaptistas evangélicos) aun a pesar de la dura persecución. Se dio sin reserva a combatir los errores de los anabaptistas de Münster.

El primer libro que escribió Menno Simons era *Una prueba clara e indiscutible de las santas escrituras contra la blasfemia grande y abominable de Juan de Leiden* (traducido).

Si no hubiera sido por la obra incansable de Menno Simons y Dirk Filips, a lo mejor los anabaptistas hubieran sido extinguidos en los Países Bajos. Pero, gracias a Dios, él no dejó que la luz se apagara. Por la obra de buenos líderes la fe de los creyentes recibió nuevo ánimo. Dentro de no muchos años, las autoridades reconocieron la diferencia grande entre los anabaptistas y los herejes. A los primeros la gente les puso por sobrenombre *menonitas*; y a los últimos, *münsteritas*.

¿Cómo podemos evitar tragedias como las que tuvieron lugar en Münster? Vamos a examinar la situación y las características de aquel movimiento, para aprender cómo surgen las herejías.

1. *Todos los anabaptistas pudieron ver claramente los problemas del catolicismo.* ¡Cuidado, hermanos! Muchas veces cuando resistimos con toda nuestra fuerza a algún mal, viene otro mal, tal vez por medio de “hermanos” que nos engañan.
2. *Los anabaptistas estaban perseguidos y afligidos.* Cuando estamos ya cansados de pruebas que nos llegan en la vida cristiana, Satanás nos muestra un “cristianismo” más fácil.

La fe vence la herejía

3. *Los münsteritas basaron su fe en sueños y revelaciones.* Si creemos toda la palabra de Dios, y la obedecemos, escaparemos de los errores de la herejía. No hace falta ninguna revelación sobrenatural en que basar nuestra fe. Y si alguna revelación contradice la Biblia, podemos saber de inmediato que viene de Satanás, no de Dios.

Hemos visto cuánto daño hizo la herejía de Münster al anabaptismo evangélico en los Países Bajos y en Alemania. Tanto los católicos como los protestantes se asieron de esa tragedia para defender su odio contra los creyentes. Sin embargo, la iglesia de Jesús siguió adelante. Ni espada, ni fuego, ni agua, ni horca pudo hacerla parar.

Lamentamos la mala reputación dada por los münsteritas al anabaptismo. Pero al ver como la iglesia de Jesús volvió a vencer y crecer después, podemos concluir que las puertas del Hades no prevalecieron contra ella (Mateo 16.18). Jesús no permitirá que los mundanos destruyan su pueblo. Ni los enemigos de adentro ni los de afuera lo pueden hacer.

Siempre habrá herejías. Pablo escribió: “Es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados” (1 Corintios 11.19). Siempre lamentaremos esas herejías, y siempre vamos a advertir contra ellas. Pero las herejías nunca van a vencer a la iglesia de Jesús.

La fe resiste el sufrimiento



Hans Bret trabajaba en una panadería. Era hijo de un señor inglés, Thomas Bret, y dio clases bíblicas a los recién convertidos en la ciudad donde vivía: Amberes, Bélgica.

El 6 de mayo, 1576, las autoridades católicas lo arrestaron y lo echaron en la mazmorra del castillo de Amberes. Allí lo interrogaron muchas veces.

Hans era un joven educado. Sabía el latín. Por la gracia de Dios pudo defenderse bien ante los monjes que venían para convertirlo a la religión católica. Era joven, pero permaneció firme.

Durante los ocho meses que estuvo en la cárcel, Hans Bret

La fe resiste el sufrimiento

escribió cartas a su familia, a la iglesia de Amberes, y a su hermano inconverso, David, que vivía en Inglaterra. A Hans le gustaba leer, y había tenido varios libros. Pero en la cárcel no le permitieron leer. Los prisioneros anabaptistas que estaban allí con él no tenían siquiera el privilegio de cantar himnos. Hans dijo en sus cartas que le era difícil hallar papel en que escribir.

Llegado el día de su ejecución, el verdugo se acercó a Hans y le mandó que asomara la lengua. Hans la asomó. El verdugo la agarró y la traspasó con un tornillo. Luego, quemó su lengua con un hierro caliente para que la lengua se hinchara y para que el tornillo no saliera.

Después de torturarlo así, las autoridades católicas lo ataron a una estaca y lo quemaron vivo en la ciudad de Amberes, el 4 de enero, 1577.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 1037–1054

Propósito del estudio: Ver que los creyentes verdaderos pueden ver más allá de los sufrimientos terrenales y así resistir cualquier persecución.

Versículo de memoria: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8.18).

Escrituras para estudiar:

1. *Hechos 5.40–42* ¿Cómo reaccionaron los apóstoles cuando sufrieron por causa del nombre de Cristo? _____

2. *Hechos 7.54–60* ¿Cómo respondió Esteban al sufrimiento? _____

3. *1 Corintios 9.25–27* Según estos versículos, ¿qué debemos hacer con los deseos de nuestro cuerpo? _____

4. *1 Pedro 4.1* Según este versículo, ¿qué hizo nuestro ejemplo perfecto, Cristo? _____

5. *1 Pedro 4.12–19* Como cristianos ¿qué clase de vida debemos esperar en esta vida? _____

Lectura adicional: William R. Estep, *Revolucionarios del siglo XVI*, páginas 47–53. (Disponible de la agencia de distribución de la Casa Bautista de Publicaciones en cada país latinoamericano, o de Casa Bautista de Publicaciones, Apartado 4255, El Paso, TX 79914, EE.UU.)

Cuando mataron a la señora de Paul von Dresden, de Alemania, ella clamó en voz alta:

O Señor, ilumina a los que tanto sufrimiento nos infligen, para que entiendan lo que están haciendo. Te doy gracias, oh Dios, que tú me has tenido por digna de sufrir por causa de tu nombre.

Algunos historiadores dicen que los mártires en el siglo dieciséis recibieron una fuerza sobrenatural y extraordinaria para resistir con tanta calma lo que sufrieron. Esto es cierto. Pero la verdad es que la misma “fuerza sobrenatural” está obrando en la iglesia de Jesús hoy en día. Es el poder del Espíritu Santo que obra en los que tienen una fe viva en Jesús.

Si nuestra fe nos ha justificado y salvado, si Dios nos ha hecho personas nuevas, y si andamos en el Espíritu, tenemos la misma capacidad de sufrir el martirio que tuvo la señora von Dresden y muchos otros.

Cuando los mártires —con la lengua hinchada de quemaduras y fijada con tornillos a su paladar— sonreían y daban señales de su gozo espiritual, demostraban así que tenían la fe verdadera. Cuando los verdugos les ofrecían la libertad en vez del martirio, escogían éste.

¿Qué ha hecho tu fe para ti? ¿Estarías dispuesto a hacer lo mismo? ¿Estarías dispuesto a dejar a tus hermanos, a tus padres, a tu mujer, a tus hijos, y tu casa y tu tierra por el nombre del Señor? Si por la fe lo haces cuando Dios lo exige, vas a recibir cien veces más después, ¡y heredarás la vida eterna!

Seamos, pues, discípulos fieles en nuestros hogares, en el trabajo, y en la hermandad de creyentes. Y si nos llega de repente la persecución, Dios nos dará gracia para vencer, sí, aun hasta en el martirio. Puede ser que como Jesús en el huerto nos sintamos débiles al pensar en el sufrimiento. Pero sabemos que si Dios es por nosotros, nada nos separará del amor de Cristo: ni tribulación, ni angustia, ni persecución, ni hambre, ni desnudez, ni peligro, ni espada. “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8.37).

¿Por qué no sufrimos más persecución nosotros?

Hoy día la mayoría de los cristianos sufren muy poco por su fe. Unos se han separado de familias mundanas. Otros han tenido que dejar un trabajo bueno por sus creencias bíblicas. Pero la mayoría de nosotros

La fe resiste el sufrimiento

hemos sufrido muy poco por Jesús, aquel que nos compró con su sangre (1 Corintios 6.20).

La persecución siempre ha tocado a cristianos activos. ¿Por qué descapitaron a Juan el Bautista? ¿Era porque se escondió calladamente en el desierto? No. Juan el Bautista había reprendido al rey por su adulterio.

¿Por qué sufrieron persecución los apóstoles y los mártires del siglo dieciséis? Porque predicaron sin pena la salvación. Predicaron en las ciudades, en la selva, en la cárcel, en el campo... dondequiera que Dios los llevara.

El mundo trata bien a los “cristianos” que se callan y se esconden. Lo que el mundo no aguanta es que el cristiano le desafíe con la verdad.

Los mundanos pueden tolerar a nuestras iglesias si piensan que no somos más que una minoría extraña y que nuestra religión consiste en vestirnos como monjas y viejitos. Pero si empezamos a esparrcir vigorosamente el mensaje completo del evangelio, van a pensar de otro modo.

¿Será posible, hermanos, que hemos estado predicando un evangelio débil para escapar así la persecución? “Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo” (2 Timoteo 2.3).

**El mundo
trata
bien a los
“cristianos”
que se callan
y se esconden**



Joost Joosten se convirtió en la provincia neerlandés de Zeeland. Un estudiante del idioma latino, fue arrestado a la edad de 18 años. Las autoridades católicas lo torturaron sobre una rueda (jalándole sus extremidades) y perforaron sus piernas con hierros calientes. Al fin lo quemaron vivo en la ciudad de Veere, "el lunes antes de la navidad" en 1560.

Cuando las llamas del fuego empezaron a rodearlo, Joost cantó con voz alegre la última estrofa de un himno que había escrito: "Dios, siempre estás en mi mente..."

Ahora Joost está para siempre con Dios.

—de *Martyrs Mirror*, página 651

Tú... y tu fe



Anneken Hendriks era una mujer de Amsterdam, en los Países Bajos. Tenía 53 años y era casada. No pudo leer ni escribir. Cuando los católicos la arrestaron, la torturaron severamente para que les dijera los nombres de otros creyentes en la ciudad. Pero Anneken no les dijo nada. Por esto los católicos la ataron a una escalera. Le llenaron la boca con pólvora, y así la echaron al fuego para quemarla viva. Esto pasó el 10 de noviembre, 1571, en la plaza principal de Amsterdam.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 872–874

Tú... y tu fe

Propósito del estudio: Ver cómo la fe nos cambia hoy en día.

Versículo de memoria: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2.20).

Explica en tus propias palabras lo que este versículo significa para tu vida.

En estas lecciones hemos examinado la fe. Hemos visto la fe de Noé, de Abraham, de los primeros cristianos, y de los anabaptistas del siglo dieciséis. La Biblia nos anima a mirar la fe de nuestros antepasados para que la imitemos (Santiago 5.10–11; Hebreos 13.7).

Contesta las siguientes preguntas para ver si andas en el camino de la fe verdadera en Cristo.

1. *Hechos 7.54–60* ¿Piensas tú que valía la pena que Esteban sufriera tanto por la fe? _____
2. *Hechos 26.18* ¿Te ha lavado Dios del pecado? _____
3. *Gálatas 3.14* ¿Ha venido el Espíritu de Dios a morar en tu corazón?

4. *Efesios 3.11–12* ¿Has puesto tu confianza en Dios? _____
5. *Efesios 4.11–16* ¿Estás unido espiritualmente a la iglesia de Jesús?

6. *Efesios 6.16* ¿Resistes las tentaciones con que te enfrentas?

7. *Colosenses 1.21–23* ¿Eres santo, sin mancha, e irreprendible delante de Dios? _____
8. *Santiago 2.21–22* ¿Perfeccionas tu fe con obras? _____

9. *1 Pedro 1.8–9* ¿Esperas con gozo la venida del Señor, cuando vas a heredar el reino nuevo? _____
10. *1 Juan 3.3* ¿Están completamente limpias tu mente y tu conciencia? _____
11. *1 Juan 5.4* ¿Estás venciendo al mundo? _____

Si puedes contestar estas preguntas con un “sí”, ya sabes que tu fe te ha salvado (Lucas 7.50). Por gracia eres salvo, *por medio de la fe*, no por obras, para que no te gloríes (Efesios 2.8–9). Has recibido ya “la justicia de Dios *por medio de la fe en Jesucristo*” (Romanos 3.22) y eres justificado “gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación *por medio de la fe en su sangre*” (Romanos 3.24–25).

“¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por *la ley de la fe*” (Romanos 3.27).

La Biblia habla de dos caminos, dos maneras en que las personas buscan salvarse: por las obras y por la fe. Los que se quieren salvar por las obras son los que ponen mucha confianza en lo que están haciendo. Todos los que viven así andan perdidos y van al infierno (Gálatas 3.10–11).

Los que *viven por la fe* son los que serán salvos. Son los que saben que sus buenas obras no los van a salvar. Pero saben también que si uno peca, muestra por sus obras que no cree a Dios, y pierde así la salvación. ¿Cómo muestran los creyentes que tienen fe? (Santiago 2.18). _____

**Los que
viven por
la fe son los
que serán
salvos**

“Ahora, pues, ninguna _____ hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la _____, sino conforme al _____. Porque la ley del _____ de _____ en _____ me ha librado de la ley del _____ y de la _____” (Romanos 8.1–2).

Si quieres saber si tus obras muestran tu fe, examínate a la luz del código evangélico que sigue. Pon una “X” en la cajita al lado de las leyes que no estás obedeciendo. Ojalá que no vayas a tener que marcar ni una.

El código evangélico

Cree en Dios

- Sé salvo por la fe (Romanos 4.5; Efesios 2.8–9; Tito 3.5–17).
- Arrepiéntete y confiesa tus pecados (Mateo 4.17; Marcos 1.15; Romanos 10.10).
- Cree que Jesús murió por tus pecados (Juan 3.3, 14–18; 6.47–58).
- Confiesa que Jesús es tu Señor (Romanos 10.9).
- Recibe el perdón de Dios y el Espíritu Santo (Juan 14.16–17; Hechos 5.32; 1 Juan 1.9).

Muestra tu fe por tus obras

- Obedece las leyes de Dios (Juan 14.15, 23–24).
- Sirve sólo a Dios (Mateo 4.10; 1 Juan 5.21).
- Ora a Dios (Mateo 6.5–15; 7.7–12; Lucas 11.9).
- No te afanes (Mateo 6.25–34; Lucas 12.11).
- No pongas tu corazón en cosas terrenales (Mateo 6.19–24; Colosenses 3.1).
- Adora a Dios (Juan 4.24).

Obras de virtud

- Sé humilde y asóciate con los humildes (Mateo 20.26; Marcos 9.35; Romanos 12.16; Gálatas 5.26).
- Sé misericordioso como lo es Dios (Lucas 6.36).
- Sé paciente en las aflicciones (Romanos 12.12; Gálatas 5.22–23; Efesios 4.2, 26–27).
- Sé gozoso, aun en la persecución (Mateo 5.11–12; 1 Tesalonicenses 5.16).
- Da gracias a Dios en cada situación (Efesios 5.20; Colosenses 3.17).
- Conténtate con lo que tienes (1 Timoteo 6.6–10).
- Sé hospitalario (Romanos 12.13; Hebreos 13.2).
- Sé firme en tu decisión de servir a Dios (Mateo 10.22; Lucas 9.62; 2 Timoteo 4.5; Hebreos 12.4–11; Santiago 1.2–4, 12).
- No te avergüencies de predicar el evangelio (Mateo 5.16; 10.26–33; Romanos 1.16).

Obras de abstinencia

- Apártate de los pecadores y de la tentación (Marcos 9.43–48; Romanos

13.14; 1 Corintios 5.6–13; 15.33; 2 Timoteo 3.1–5).

- Guarda tu cuerpo de los vicios que lo corrompen (1 Corintios 6.12–20; Gálatas 5.19–21; Efesios 5.18).
- No lleves ropa deshonesta o costosa, ni joyas (1 Timoteo 2.9; 1 Pedro 3.3).
- No tengas nada que ver con el ocultismo (Efesios 5.11–12; 1 Timoteo 4.7).
- No comas animales ahogados, ni sangre (Hechos 15.29).
- No hurtes (Mateo 19.18; Efesios 4.28).

Obras de pensar y hablar

- No pienses en cometer actos inmorales (Mateo 5.27–30; 2 Timoteo 2.22).
- No pienses en cometer suicidio o algún homicidio (1 Juan 3.15).
- Piensa en lo puro, lo amable, y en lo que es de buen nombre (Filipenses 4.8).
- No hables malas palabras ni palabras innecesarias (Mateo 12.36; Efesios 4.29; 5.4; Santiago 3.1–12).
- No hables mal de tu prójimo (1 Pedro 2.1; Tito 3.2; Santiago 4.11).
- No jures (Mateo 5.33–37).
- Habla siempre la verdad (Efesios 4.25; Colosenses 3.9).

Obras de la vida pacífica

- Obedece a tus padres en todo, salvo si te mandaran a desobedecer a Dios (Mateo 19.19; Efesios 6.1; Colosenses 3.20).
- Respeta a los mayores (1 Timoteo 5.1–2; 1 Pedro 5.5).
- Nunca enseñas a los niños a hacer mal (Marcos 9.42).
- Trata igual a todos los hombres (Mateo 23.8–11; 1 Timoteo 5.21; Santiago 2.1–13).
- Ayuda a tus prójimos (Mateo 5.42; 6.14; Lucas 10.30–37; Romanos 15.1; Gálatas 6.1–2; 1 Tesalonicenses 5.14–15).
- Ocúpate de lo tuyo, no de lo ajeno (1 Pedro 4.15).
- No tengas prejuicios raciales (Gálatas 3.28; Colosenses 3.9–11).
- Ama a todos y no aborrezcas a nadie (Mateo 5.43–48; Lucas 6.27–35; Gálatas 5.26).
- No te levantes nunca en defensa propia (Mateo 5.38–41; Romanos 12.19–21).
- Perdona siempre a los que te ofenden (Mateo 18.21–22; Marcos 11.25–26).

Obras que mantienen el orden establecido por Dios

- Obedece a las autoridades superiores en el temor de Dios (Hechos 5.29; Romanos 13.1–2; 1 Tesalonicenses 5.12–13; Tito 3.1; 1 Pedro 2.13–14).
- Ama y respeta a tu cónyuge (1 Corintios 7.1–5; Efesios 5.22–25; Colosenses 3.18–19; 1 Pedro 3.7).
- No te divorcies de tu cónyuge, ni te cases con alguien divorciado (Mateo 5.31–32; Marcos 10.2–12).
- Sé bueno con tus hijos y enséñales lo bueno (Efesios 6.4; Colosenses 3.21).
- Hombre: Pórtate como varón, corta tu pelo, y ora con tu cabeza descubierta (1 Corintios 6.9–10; 11.4, 7, 14; Efesios 5.28; 1 Pedro 3.7).
- Mujer: Sométete a la autoridad del varón, evita cortarte el cabello, cubre tu cabeza con un velo, y no enseñas en la asamblea de creyentes (1 Corintios 11.5–6, 13, 15; 14.33–35; Efesios 5.22; Colosenses 3.18; 1 Timoteo 2.11–15; 1 Pedro 3.1–6).
- Ora por los gobernantes (1 Timoteo 2.1–2).

Obras de buen comercio

- Trabaja con tus manos para sostenerte y proveer para tu familia (1 Tesalonicenses 4.11–12; 2 Tesalonicenses 3.10–12; Tito 3.14).
- Procura arreglar tus deudas (Romanos 13.8).
- No demandes a nadie ante los tribunales (1 Corintios 6.1–11).
- Paga tus impuestos (Romanos 13.6–7).
- No te hagas socio con los incrédulos (2 Corintios 6.14–18).
- Obedece a tu patrón (1 Pedro 2.18; Colosenses 3.22).
- Paga un sueldo justo (Colosenses 4.1; Santiago 5.4).

Obras de la religión verdadera

- Confiesa tu fe públicamente y sé bautizado con agua (Romanos 10.10; Hechos 2.38).
- Hazte miembro de una congregación de creyentes verdaderos (1 Corintios 12.12–27).
- Reúnete regularmente con otros creyentes (Hebreos 10.25).
- Confiesa a los hermanos las faltas que tienes (Santiago 5.16).
- Saluda a los hermanos con ósculo santo (2 Corintios 13.12; 1 Tesalonicenses 5.26).

- Canta alabanzas con tus amigos cristianos (Efesios 5.18–19).
- Examínate antes de tomar la santa cena en memoria de Cristo (1 Corintios 11.26–32).
- Lava los pies a otros cristianos (Juan 13.14–17).

Obras de buen hermano en la iglesia

- Sométete a la hermandad en el temor de Dios (Romanos 12.10, 16; Filipenses 1.27; 2.2; 1 Pedro 5.5).
- No juzgues (Mateo 7.1–5).
- Ora por todos los creyentes (Efesios 6.18).
- No guardes rencor contra nadie (Mateo 5.21–25; Hebreos 12.14–15).
- Amonesta a tu hermano si está en error (Mateo 18.15–17; 2 Tesalonicenses 3.14–15; Gálatas 6.1).
- Evita el contacto social con los que se rebelan contra Dios (Romanos 16.17; 1 Corintios 5.4–5, 9–11).
- No tomes parte en llevar a cabo un acuerdo que tú crees ser antibíblico (1 Timoteo 4.1–3; Colosenses 2.16–18; Efesios 4.14; 5.6).
- No tomes parte en dividir la iglesia de Jesús (1 Corintios 1.10–13; 3.3–5; Gálatas 5.19–21).
- No dejes la verdad; está firme en ella (1 Corintios 16.13; 2 Tesalonicenses 2.15).



Una hermana valiente

Se oyó en las calles angostas de Monschau la voz clara de una mujer cantando. Su voz, que vibró contra los edificios, llamó la atención de la gente y muchos vinieron corriendo. Una multitud de monjes y oficiales estaba pasando por la calle hacia el río. En medio de ellos iba la mujer que cantaba, con la cara igual de brillante y clara como la voz. Aunque era prisionera, parecía que María era la única en la multitud que tenía la cara alegre.

Uno de los presentes, por casualidad, la oyó decir:

—Esta es mi segunda boda. Una vez fui novia de un hombre. Hoy espero ser la novia de Cristo. Hoy espero heredar su reino con él.

Hace mucho tiempo María había esperado este día. Hacía un año ya que el magistrado la había arrestado porque era cristiana y había sido bautizada como muestra de su fe. El magistrado la había amenazado y aun había tratado de sobornarla. Él quiso que María asistiera a la iglesia del estado. Puesto que ella rehusó, fue condenada a ser ahogada. Ésta fue una forma clemente de ejecución que usaban mayormente para mujeres.

Llevaron a María a la orilla del agua, pero no la echaron. Por dos horas y media la tentaron a dejar su fe.

—María, María, irá mal contigo. Mira el agua —susurró uno.

Un muchacho pequeño cogió una piedra y la tiró. Cayó en el río, y las ruedas formadas en el agua se hicieron más y más grandes, extendiéndose sobre la superficie. El agua brillaba débilmente y parecía tan fría. María casi pudo sentir el susto de estar sumergida en el agua. Un escalofrío la cogió, pero entonces ella habló:

—Yo me adhiero a mi Dios. Lo que Dios comenzó en mí hace muchos años será completado hoy.

María se quitó los zapatos y se preparó para ser echada al agua. La ataron firmemente para que no pudiera nadar. Ella dijo:

—Oh, Padre celestial, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Así María fue ahogada. Pero su espíritu se fue a Dios, de quien ella recibió la corona de los mártires. Los creyentes, a quienes ella dejó atrás, estaban conmovidos grandemente por su ejemplo.

El río en el cuadro probablemente es el Rur, que pasa por Monschau (Montjoie), una ciudad de Alemania cerca de la frontera con Bélgica.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 525–526



Él tenía una mansión celestial

El viento frío de una noche de diciembre golpeó la cara de Enrique (Hendrik) Eemken mientras se abrigaba mejor. Él y su esposa Ana caminaban con dificultad por una callejuela oscura en una parte desconocida de Utrecht. Enrique estaba preocupado que alguien de la guardia nocturna todavía andara acechando. La vigilancia era más estricta en esta parte de la ciudad habitada por los ricos que en la parte donde vivían ellos.

Enrique había sido bautizado solamente esa primavera en una reunión en la calle Homburger en la casa de un botonero pobre. Ahora él y su esposa estaban en camino a una reunión en la majestuosa mansión de Cornelio van Voort, una mansión tan importante que aun tenía nombre —el “Cranesteyn”. Enrique susurró el nombre varias veces a su esposa. Parecía impresionante al sastre sencillo.

Eran las cuatro de la mañana. Se les había dicho que vinieran a esa hora. Tendrían que quedarse dentro de la casa grande todo

el día. No podrían salir antes del anochecer. De esta manera nadie sabría que un grupo de gente se había congregado en el "Cranesteyn" ese día.

La puerta en el muro del jardín estaba sin cerrojo así como se le había dicho a Enrique. A través del jardín de los van Voort y hacia arriba por los peldaños se fueron a tientas. Aunque no había ni el más tenue rayo de luz, ellos llamaron quietamente en una puerta. Una criada con una candela en la mano la abrió. La ventana de la puerta estaba cubierta por dentro con un paño negro y grueso.

Con su sombrero en las manos Enrique entró en el salón de baile donde iban a celebrar la reunión. Las candelas en la araña de cristal arrojaban una luz centelleante sobre los costosos mobiliarios dorados del salón. Las ventanas también estaban cubiertas con varios paños negros y gruesos. El viejo Cornelio van Voort era muy amigable con los hermanos, pero no era miembro de la iglesia. Se acercó y ofreció un pequeño himnario a Enrique, quien lo rehusó, diciendo que no sabía leer.

Pronto comenzó la reunión. El hombre que tuvo el mando estaba vestido de negro. Era de estatura corriente con barba gris y cabello canoso. Le dijeron a Enrique que se llamaba Ricardo (Dirk) Filips. Enrique escuchó con cuidado la predicación clara de Ricardo.

En esta reunión nocturna la esposa de Cornelio van Voort y dos de sus hijos fueron bautizados junto con Beatriz, su criada. Entonces la santa cena fue servida a casi veinte miembros de la iglesia, a los ricos y a los pobres igualmente. Era la segunda santa cena para Enrique.

Después del culto Enrique disfrutaba las horas en la casa grande mientras esperaban el anochecer y su salida de la reunión. Habló con los otros hermanos acerca de las escrituras y especialmente trató de oír todo lo que dijo Ricardo Filips. Aunque Enrique no sabía leer, su interés vivo en la palabra de Dios lo motivó a aprender rápidamente. Él podía decir a otros en cuál capítulo hallarían esta declaración o esa —ien un libro que él mismo no sabía leer!

En la primavera del año siguiente, 1562, mientras Enrique Eemkens y su esposa asistían a otra reunión en la mansión de los van Voort, las autoridades entraron por la fuerza. Unos de los fieles escaparon, pero Enrique y su esposa no. Unas de las personas capturadas evitaron la sentencia de muerte por medio de retractarse. Cornelio van Voort, aunque no era hermano en la iglesia, fue desterrado con su esposa, y sus riquezas fueron confiscadas.

A Enrique Eemkens, el sastre pobre, no le podían quitar nada sino sólo la vida. Él fue sentenciado a morir el 10 de junio de 1562, en Utrecht.

En su ejecución cuando Enrique se arrodilló para orar, el verdugo brutal le dio un tirón a la camisa haciéndole pararse, así que no pudo terminar su oración. Entonces Enrique tenía que pararse en un banco pequeño, que se puede ver en el cuadro. Todo el rato él siguió hablando y amonestando a la multitud congregada a arrepentirse y a volver a Dios. El verdugo lo ató a la estaca con una cadena y colgó una bolsa de pólvora en el cuello.

Puesto que Enrique habló tan atrevidamente, el verdugo brutal le pasó una cuerda por el cuello, y con varias torceduras acalló sus palabras. Quitando el banco de debajo de los pies de Enrique, metió una horca con un manojo de paja en el fuego. Cuando la paja prendió fuego, la alzó a la bolsa de pólvora colgada del cuello de Enrique. Ésta se encendió con una llamarada, y pronto los sufrimientos terrenales de Enrique Eemken se habían terminado.

—de *Martyrs Mirror*, páginas 660–661

¿Qué pasó con el movimiento anabaptista?

El anabaptismo nació en

Suiza

El sur de Alemania

Los Países Bajos

Los Hermanos suizos se apartaron de la Iglesia Protestante Reformada en 1525

Los Hermanos Bilgerer se apartaron de la Iglesia Protestante Reformada en 1528

Los Hermanos del pacto se apartaron de los protestantes luteranos y de la iglesia católica en 1530

Los Hermanos suizos en los Estados Unidos de América adaptaron una confesión de la fe menonita, y el nombre menonita, en 1725

Los anabaptistas evangélicos recibieron el nombre menonita (por un líder prominente, Menno Simons) en 1545

Los anabaptistas de Münster se nombraban *El ejército de la Nueva Jerusalén*

La Iglesia evangélica vieja de los bautistas indefensos en Suiza

Los menonitas de habla alemana en Rusia, el oeste canadiense, México, el Paraguay, la Argentina, el Brasil, Bolivia, etcétera

Los menonitas de habla inglés en los Estados Unidos y en el Canadá

Los menonitas en Alemania y Francia

Los bautistas neerlandeses

Los mártires de otro tiempo obedecieron el mandamiento de Jesús: “Sígueme”. Este mandamiento los conmovió a seguir todas las enseñanzas de la Biblia. Para ellos, esto significaba una vida completamente rendida a Dios. Significaba pertenecer a la hermandad bíblica. “La Biblia solamente” era su lema en los tribunales, y así taparon las bocas de los católicos romanos que añadían y substraían libremente de las escrituras.

Los discípulos verdaderos siguen a Jesús todavía. Cada uno sigue donde Jesús lo guíe. Unos son quemados, unos ahogados, y unos decapitados. Unos testifican del evangelio en los palacios de reyes, mientras que otros predicen en los talleres sucios de trabajo. No sabemos a dónde el Señor nos va a llevar en la tierra, pero sabemos que si le seguimos fielmente, al fin llegaremos a las glorias del reino nuevo. “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8.18).